



REVISTA HISTORICA DE
S O R I A N O

5

S U M A R I O

- LAS PROCLAMAS DE VEGA EN 1831
■ LA FELONIA DE RAMON FERNAN-
DEZ ■ LA VIRUELA DE 1884 ■ MER-
CEDES HACE UN SIGLO ■ IDIARTE
BORDA ■ INVENTARIO DE UNA PLU-
PERIA DE 1811. ■ HACE 50 AÑOS.

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

REDACTOR RESPONSABLE: WASHINGTON LOCKHART

18 de Julio 535

ADMINISTRADOR: CARLOS E. LUQUE

Roosevelt

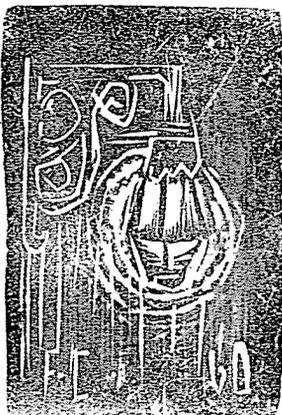
SUMARIO

Editorial	1
Mercedes en peligro	5
Pedro J. Viera - Ramón Fernández	13
Período anterior a la revolución de Flores	19
Juan Idiarte Borda	37
La epidemia de viruela de 1884	41
La Semana Universitaria	49
Existencia de una casa de trato	51
Hace 50 años	57
Los primeros pobladores de Mercedes	62

La REVISTA HISTORICA DE SORIANO aparece tres veces al año

SUSCRIPCION COMUN \$ 10.00

SUSCRIPCION SOSTEN \$ 15.00



REVISTA HISTORICA DE SORIANO

AÑO

OCTUBRE 31 DE 1961

Nº 5

EDITORIAL

Con la REVISTA HISTORICA DE SORIANO —no es presunción afirmarlo— se ha inaugurado un género de publicaciones sin precedentes en el país. Y que tendrá seguramente, al menos así lo esperamos, imitadores en los demás departamentos, pues la historia regional, según se va reconociendo, es un factor inestimable, no sólo para un mejor conocimiento del pasado, sino también para darle mayor densidad y perspectiva a nuestra conciencia del presente.

En esta empresa hemos recibido un apoyo cada vez más firme y decidido. Pero —y no podemos menos que consignarlo— las exigencias materiales también van en aumento, por lo cual no podemos considerarnos todavía satisfechos con los resultados obtenidos. Si nuestra empresa habrá de perdurar, será doblando por consiguiente el número de sus actuales suscriptores, y es en tal sentido que recabamos la colaboración de quienes participan en nuestras inquietudes. No nos falta constancia ni amor a nuestro trabajo, pero sería exigirle demasiado a nuestro desinterés continuar sin esa mínima cooperación de los lectores.

La historia del departamento nos reserva veneros prácticamente inagotables. Por si no fueran suficientes las fuentes de in-

formación con que ya contábamos, nuestro último viaje de estudios a Buenos Aires, en cuyo Archivo General de la Nación realizamos investigaciones, nos ha permitido ampliar nuestra visión del pasado en un grado mayor aún del que esperábamos. Ya sea en los legajos relativos a 1811, en los que trabajó el profesor Gregorio Cardozo, ya en los relativos a la época colonial, en los que trabajamos personalmente, se ha podido reunir, con la ayuda valiosa del profesor Flavio A. García, una documentación de alto interés y de las más variadas características. Gracias a tales estudios, realizados en misión encomendada por el Concejo Departamental, contamos ahora con centenares de páginas copiadas de documentos especialmente seleccionados, y cerca de mil páginas reproducidas en microfilms, todas ellas conteniendo aspectos importantes de la historia de nuestro departamento. De ese material ya hemos empezado a hacer uso en el presente número, y con él enriqueceremos nuestra publicación a medida que lo consideremos oportuno.

Digamos, para terminar, que hemos resuelto distribuir nuestro material en tres números anuales, en lugar de los cuatro proyectados, compensando esa disminución con un aumento correspondiente en el número de páginas. Hemos fijado así un mínimo de 60 páginas para cada número, en lugar de las 44 con que apareciera el primer número de la colección.

LA DIRECCION

Tres proclamas de Mariano Vega datadas en Mercedes

En las páginas de esta Revista han sido publicadas tres proclamas que en el ámbito de la region Soriana tuvieron intenciones y repercusión diferentes: nos referimos a la de Juan Angel Michelena dirigida a Santo Domingo Soriano y su región el 4 de abril de 1811, a la que en Capilla de Mercedes diera a sus "Paysanos" don Miguel Estanislao Soler el 9 de abril de ese año, y a la de Don José Artigas del 11 de abril dirigida a sus "Leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata".

Un cordial aporte del historiador Flavio García y la compulsa de documentos relacionados con Mercedes referidos a los meses que siguieron a la instalación del Cuartel General Patriota en la entonces Capilla Nueva, nos ha permitido asomarnos a la vida y a la acción de un patriota de acusados perfiles, Don Mariano Vega, que desde la Comandancia de Armas de la Villa actuó con decisión y patriotismo hasta los días del Exodo, proclamó a sus paisanos en viriles términos cuando ello fue necesario, mantuvo correspondencia con Artigas y desempeñó con dignidad posteriores cometidos.

La primera proclama que conocemos de Don Mariano Vega, si bien orientada a sensibilizar la generosidad de sus compatriotas de Capilla de Mercedes, hace referencia a hechos acaecidos el 2 de marzo de 1811, ignorados en absoluto hasta ahora y dignos de investigarse, aunque pudieran hacer caudal sólo a otros actos de generosidad. Su contenido es claro y no necesita comentarios.

La segunda, de fecha 2 de setiembre de 1811 adquiere el exaltado vuelo que da el fervor por la augusta causa de la libertad. La invasión portuguesa se extendía inexorable por la Banda Oriental, y ya el 31 de agosto Don José Miguel Díaz Vélez, comandante de Concepción del Uruguay, informaba desde aquel punto la caída de Paysandú en poder de los portugueses. El destino de Mercedes parecía sellado, pero frente al destino se levanta la consigna de Vega y de los capilleros: "tiemble de nosotros el que pretenda hacer esclavos a hombres libres y viva eternamente nuestra amada patria". Y cinco días después vuelve Mariano Vega a proclamar a los "Hijos de la Patria" anuncián-

doles ahora la próxima llegada del Capitán Carranza que viene en auxilio de la amenazada plaza.

Por estar tan íntimamente vinculadas a las dos últimas proclamas, publicamos también el texto del oficio de Díaz Vélez dando cuenta de la caída de Paysandú, y el de José Antonio Carranza informando a la Junta Gubernativa de su reconquista. En este oficio se mencionaron choques en Yapeyú y Rincón de Haedo, índice del peligro que corrió Mercedes, y se menciona el nombre de Bartolomé Hidalgo, el futuro cantor del Exodo, colaborador eficiente de Carranza, y a quien Artigas dirigirá desde el Perdido, con fecha 2 de noviembre, una afectuosa carta en la que se incluye precisas indicaciones. Consideramos oportuna esta aparente digresión, por cuanto la cita contribuye no sólo a confirmar lo expresado por José Enrique Etcheverry en su artículo "El Exodo" en la Literatura" sobre la coetaneidad del poeta con los hechos que canta en la Canción Patriótica, sino que prueba su intervención directa sirviendo junto al bravo Capitán Carranza.

Hoy nos limitamos a dar el texto de las tres proclamas y el de los oficios de Díaz Vélez y José Antonio Carranza. Las fotocopias de estos documentos, tomados de sus originales radicados en el Archivo General de la Nación Argentina, pertenecen a la Junta Regional de Historia de Soriano, y su adquisición fue posible, al igual que un rico material de la época Colonial y de la Revolución, a la comprensiva actitud del Concejo Dptal. de Soriano que contribuyó con partidas adecuadas para hacer posible su búsqueda y adquisición.

GREGORIO CARDOZO

Curiosidades de nuestro pasado

ROVERS, FUERA DE CONCURSO

En 1909, año en que se fundó la Liga Departamental de Football, se consideró que la superioridad del Mercedes Rovers era tal, que no le correspondía intervenir en el torneo anual. Se dispuso en consecuencia que disputara el título con el cuadro que resultara campeón. Integraban la primera categoría el Uruguay, Formidable, Rivera, Bristol y el segundo de Rovers.

("Solar Chaná", agosto, 1949)

Amados Compatriotas

La Excelentísima Junta de la Capital de Buenos Aires con fecha 22 del presente mes me ordena que a la mayor brevedad disponga mil caballos para el transporte de las tropas que pasan a esta Banda a incorporarse con nuestro Ejército auxiliador, por tanto y confiando en vuestro acendrado patriotismo, con que se distinguió este valeroso vecindario, en el día para siempre memorable dos de marzo, cuando sofocados de los ultrajes y opresiones del Déspota, sacudisteis el Yugo, que os oprimía, arrollando a los sostenedores de sus iniquidades. Espero que con no menos generosidad, a pesar de los sacrificios que hasta ahora habéis hecho por salvar la Patria, presentaréis de nuevo gustosos el auxilio de los caballos que os fuese posible. Yo excuso exhortaros más; porque me es notorio vuestro amor a la Patria, y singular adhesión a nuestra justa Causa; y por que conocéis muy bien, que cuanto más pronto se dispensen los auxilios, que nos ordena la gran Capital de Buenos Aires; más bien se disparará este pequeño resto de frenéticos alucinados por el aturdido y desesperado Virrey de Montevideo, y veréis restituido a vuestras familias el sosiego, paz y tranquilidad que tanto anhelan a darnos el sabio gobierno de B. Aires.

Capilla de Mercedes, Junio 28 de 1811.

MARIANO VEGA

Patricios: no es la primera vez que con solo levantar el grito de la libertad civil habéis sacudido el yugo de la opresión primeramente que otro alguno de la banda oriental: dis- teis lecciones de unión y patriotismo a vuestros hermanos, y la exma. Junta de estas provincias publicó exaltada tanta glo- ria. El pueblo de Sandú ha sido tomado por una partida de ladrones que con el nombre de pacificadores van ocupando nuestros territorios libres; usurpando nuestros intereses, y ha- ciéndonos nuevos colonos para que gimamos atados a la cadena.

Patricios: el yugo del tirano habéis sacudido con valor: no permitáis que esos viles proterbos os la vuelvan a poner: sois libres, pues a las armas patricios que este pueblo siempre es el primero en cubrirse de gloria: muera el tirano y vamos a dar al mundo entero otra prueba de nuestros sentimientos: tiemble de nosotros el que pretenda hacer esclavos a hombres libres y viva eternamente nuestra amada patria.

Mercedes, setiembre dos de mil ochocientos once.

MARIANO VEGA

Hijos de la Patria:

Mañana veréis entrar en esta gloriosa capilla las tropas, que el Sr. General en jefe penetrado de tan amarga situación manda para socorrernos, al mando del capitán de dragones de la patria D. Ambrosio Carranza. Americanos el día glorioso para Mercedes se acerca; la sangre de nuestros hermanos derramada en Sandú clama venganza: pues venganza eterna sea nues- tra ocupación actual; la cadena de esclavitud que habéis que- brantado, no vuelva a oprimiros: esa partida de ladrones mise- rables pronto caerá a nuestros pies envuelta en afrentosa muer- te, y el pueblo de Mercedes tan recomendable a la Excma. Jun- ta Gubernativa de estas provincias tendrá distinguido lugar en la gran historia de esta América.

Mercedes, setiembre 7 de 1811.

MARIANO VEGA

Exmo. Señor:

Dirijo a manos de V. E. el parte que dí anoche al Señor Gral. d. José Rondeau sobre la ocupación del Pueblo de Paisandú por una Partida Portuguesa. En la misma noche han llegado cuatro de los Prisioneros que lograron fugar, y me informan que la más gente son Portugueses residentes en nuestros campos y bien conocidos en Paysandú como Joaquín Sevilla, Manuel Bentos, Goyo Rodríguez y por oydás q.e fue muerto al tiempo de salir fuera el Capitan d. Franco reduello que el día 29 pasó a Paisandú.

Aunq. e el Comandante de aquel Pueblo d. Nicolás Delgado se halla en esta, no pasa el Parte a V. E. por estar enfermo.

Dios Gud. a V. más as.
Uruguay, 31 de agosto de 1811.

Exmo. Señor Mig.l Díaz Velez

Exmo. S.r Pres.te y Vocals de la Junta Guvernativa de las Prov.s del Río, de la Plata.

Exmo. Sr.

Tengo el honor de dar a Ud. la plausible noticia de haber ocupado este día con las armas de la Patria el oprimido pueblo de Paysandú sin oposición alguna, después de haber tenido con los Portugueses dos choques en el paso de Yapeyú y rincón de los Haedos, en los que fueron completamente derrotados; de todo lo cual dirijo el circunstanciado parte a Mi Gral. en jefe; suplicando a Ud. se digne librar el competente nombramiento de comisario de esta expedición con el sueldo que V. E. halle por conveniente al patriota don Bartolomé Hidalgo; a quien ya se lo he propuesto a V. S. en representación dirigida por don Manuel Haedo, pues es sugeto en quien están refundidas las circunstancias recomendables, capaces de causar la dirección y consejo de mi individuo para conseguir el éxito de mis empresas, habiendo voluntariamente seguido a mi lado hasta este pueblo reconquistado encargado de diferentes ramos de otro expedien.

Ds. qued. a V. E. m.s as.

Paysandú, oct. e 8 de 1811.

Exmo. Sor. José Ambrosio Carranza.

Exma. Junta Gubernativa de las Provincias del río de la Plata.

MERCEDES EN PELIGRO

Suspendimos nuestro relato de los sucesos del año 11, en el momento en que Rondeau abandona Mercedes, el 25 de mayo, a fin de asumir el mando de las fuerzas patriotas que asediaban Montevideo, luego de la victoria conseguida por Artigas en Las Piedras.

INVASION PORTUGUESA

Los meses que siguieron fueron de continua zozobra para nuestro departamento. Se sabía en efecto que las fuerzas portuguesas, reclamadas por Elío, amenazaban las fronteras de la Banda Oriental, cumpliendo así una resolución adoptada en Bagé pocos días antes de Asencio. Las naves españolas, además, dominaban nuestros ríos, y la campaña carecía de medios y de oportunidades para proveer a su defensa. Hubo entonces patriotas diligentes que aseraron su colaboración. Así, por ejemplo, Miguel del Cerro, el estanciero del Queguay que interviniera activamente en los preparativos del movimiento Liberador, conspirador entonces, junto con Celedonio Escalada, en los conciliábulos de Soriano, factor decisivo en la toma de Gualeguaychú y Concepción, llevada a cabo por Zapata y Francisco Doblás sin disparar un tiro, y eficaz proveedor de caballadas, más tarde, así como propagador del credo revolucionario entre el paisanaje, con lo que facilitó los movimientos posteriores de Artigas y Rondeau. Según sus propias memorias (citadas por Augusto I. Schulking en su notable "Historia de Paysandú"), el primero que se había presentado en la estancia de Del Cerro en Paysandú había sido José Artigas, a quien le entregó 40 fusiles comprados por su padre para la defensa de sus estancias y a quien le proporcionó además 50 caballos y 250 cabezas de ganado para la manutención de las tropas. Comisionado luego por Belgrano, viajó a Buenos Aires, en donde recogió vestuarios y útiles de guerra que trajo por agua hasta Mercedes, burlando el bloqueo de las naves de Michelena, y poniendo todo en manos de Rondeau. Encargado por Rondeau de reunir caballos, Del Cerro pasó a Paysandú a llevar a cabo su misión, volviendo a Mercedes con el producto de su ejemplar diligencia. En Mercedes, hacía entretanto lo mismo su comandante Mariano Vega, y Del Cerro daba cuenta a Rondeau de lo efectuado, recibiendo posteriormente orden de trasladarse a la Colonia con dichos refuerzos. Agreguemos que Vega había asumido el comando de Mercedes el 25 de mayo, día en que Rondeau marchara hacia Montevideo.

CAIDA DE PAYSANDU

A todo esto, en julio del año 11, las tropas portuguesas, bajo el mando

del mariscal de campo Manuel Marques de Souza, invadían nuestra Banda por Rocha, tomaban Santa Teresa, y se diseminaban por la campaña, asaltando y saqueando cuanta población caía en sus manos. Otra columna portuguesa, al mando de Bentos Manuel Ribeiro, se apoderaba de Paysandú en los primeros días de agosto, sin encontrar apenas resistencia. La ambición de la reina Carlota, hermana de Fernando VII, podía más así que las prevenciones de Elío, quien arrepentido, intentara entonces detener la invasión que él mismo se había encargado de alentar.

Mariano Vega, alarmado por tales acontecimientos, envió un chasque urgente al comandante de la Colonia José Alayón, pidiéndole refuerzos de gente de armas y de municiones para defender la población amenazada por los españoles y los portugueses. "Yo —dice Del Cerro— que advertí mucha confusión y poca resolución para dar disposiciones en Alayón, me resolví destinar al capitán Cabral con 40 hombres y seis artilleros, una pieza de a cuatro y abundantes municiones, dando cuenta de esta medida al general, quien me la aprobó". Instado a incorporarse al ejército, Del Cerro adopta la carrera militar, aunque con la expresa condición de que se le adjudicara el reclutamiento y organización de las fuerzas patriotas. Aceptado su criterio, fue que envió al capitán Basilio Cabral con su compañía y una pieza de artillería en auxilio de Mercedes.

Mariano Vega se mostró entonces remiso en adoptar las providencias que las circunstancias volvían apremiantes. De ahí que Del Cerro tomara la iniciativa, organizara los efectivos y procediera al transporte de las caballadas y de los reclutas que pudo congregar. Con tales elementos se apareció en Mercedes, adonde poco antes había llegado una división al mando del capitán José Ambrosio Carranza, destinado por Rondeau a la defensa de Mercedes y al hostigamiento de las tropas portuguesas que operaban al norte del Río Negro.

En cuanto a Paysandú, duró pocos días en poder del Portugués Ribeiro. Apenas adueñado del pueblo, recibió un pliego de Elío con noticias de los movimientos del mariscal Souza. Contestó Ribeiro comunicando la conquista efectuada y la asunción del mando por Benito Chain, el mismo residente de Soriano que se cubriera de gloria en Buenos Aires, peleando contra los ingleses. Los patriotas, mandados por Bicudo, asediaron el pueblo de inmediato, y el 9 de agosto, Chain se embarcaba con sus fuerzas con destino a Belén, en donde de inmediato organizó un contraataque en combinación con los portugueses que comandaba Manuel Dos Santos Pedrozo.

Otras partidas portuguesas asediaban al mismo tiempo la jurisdicción de Mercedes. Una de ellas, mandada por Carvalho, ayudante de Ribeiro, sufrió un verdadero descalabro ante las fuerzas de Baltasar Ojeda en la costa del Río Negro, junto al Paso de Yapeyú. Una nueva derrota sufrida por el portugués Padilha en el Rincón de las Gallinas alejó momentáneamente el peligro que se cernía sobre Mercedes. Más al norte, Ribeiro, a quien se incorporaran los restos de la partida de Carvalho, ataca el 30 de agosto a Paysandú, donde Bicudo

resiste heroicamente con 50 hombres, hasta caer muerto en el campo de batalla junto con la mayoría de sus compañeros. No faltaron entonces desavenencias entre españoles y portugueses, pues Chain, como planificador, y Ribeiro, como ejecutor, se disputaron ante la superioridad los méritos de la jornada. El 7 de setiembre, sin embargo, Ribeiro, superado por los desórdenes que se sucedían en Paysandú, manda llamar a Chain, quien se hace cargo de la comandancia de las fuerzas hispano-lusitanas. El Virrey Elío se apresuró a reforzar ese bastión, enviando un barco de guerra con 200 armas y 4000 cartuchos.

La caída de Paysandú no hizo más que exacerbar el patriotismo de los habitantes de Mercedes. Carranza organizó de inmediato la fuerza liberadora que acudió a reconquistar la población tan heroicamente defendida.

La proximidad de los patriotas, así como las mentas de su ardor, determinaron el 8 de octubre la huida del coronel Chain, quien se reembarcó apresuradamente, no sin antes llevarse por la fuerza numerosas familias y enemigos políticos, y de haber saqueado tiendas, pulperías, y casa particulares. Pese a disponer de una flota de 17 buques, Chain prefirió retirarse con sus trescientos hombres, treinta de los cuales eran portugueses, en San José del Uruguay, punto de la costa situado más al norte. Carranza, a quien casi de inmediato se le unió Del Cerro, disponía ya de 750 hombres, número que el entusiasmo reinante elevó hasta 1500; la diligencia de Del Cerro, procuró la caballada, avíos y manutención que se necesitaba entonces, y así fue que se dispuso atacar el reducto de Belén. Debe señalarse que, según el testimonio del presbítero Martínez, Del Cerro debió aplicarse a la defensa de los habitantes, a quienes los realistas, ya a punto de retirarse, pretendieron saquear las propiedades.

Se tuvo noticia entonces de que Chain asediaba Concepción del Uruguay con parte de su flota. Su defensor, el capitán Quevedo, le pidió auxilio a Carranza, quien envió de inmediato a Del Cerro; se produjo un intento español de desembarco, el que fue rechazado victoriosamente y pudo así Del Cerro volver a Paysandú, a tiempo de incorporarse a las tropas que se aprestaban a atacar el campo realista de San José del Uruguay. Además de la carne, tabaco, papel y yerba que el infatigable Del Cerro procuró a los combatientes, puso a su disposición su propia caballada, con la cual gastó de su peculio "más de 4000 pesos", de lo que, eso sí, exigió a Carranza el recibo consiguiente.

UN ARMISTICIO INOPORTUNO

El apresamiento de los españoles y portugueses, cercado su campo por la enfervorizada hueste de los patriotas, era ya cuestión de pocas horas, cuando, en contestación a una intimación de rendimiento, Chain les envió a los sitiadores una copia del Armisticio que acababan de celebrar los gobiernos de Buenos Aires y Montevideo. En virtud de dicho armisticio, firmado el 2 de setiembre en B. Aires, los patriotas debían suspender el sitio de Montevideo, y, lo que es peor, según la fórmula que se aceptó en la ratificación del 20 de octubre, la Banda Oriental y algunos territorios de Entre Ríos debían quedar sometidos a

Montevideo. El Triunvirato bonaerense jugaba así con la voluntad de los pueblos, atemorizado en parte por las derrotas sufridas en el Alto Perú, pero influido, sobretudo, por los comercantes poderosos cuyos intereses se veían afectados por el bloqueo que había formalizado la escuadra española. Tales influencias, detrás de las cuales operaba con fuerza decisiva la diplomacia inglesa, ansiosa por restaurar una corriente comercial que tanto le convenía, venía a desbaratar de ese modo la gesta liberadora emprendida por Artigas y extendida por toda la campaña, y ello acontecía cuando se estaba por reducir uno de los últimos bastiones en el litoral del Uruguay.

EL NACIMIENTO DE UNA NACION

Se sabe cuál fue la respuesta de los patriotas que rodeaban a Artigas. En las asambleas realizadas el 10 de setiembre y el 10 de octubre, la voluntad del pueblo ungió a Artigas Jefe de los Orientales, y empezó a concretarse en hechos, acelerada por las circunstancias, la conciencia de constituir una nación con un destino propio. El 12 de octubre, los sitiadores se retiran de Montevideo, y el 23, estando ya junto al Río San José, los orientales se enteran del atentado consumado contra su voluntad soberana. Designado Artigas por el Triunvirato Gobernador del lejano Departamento de Yapeyú, su emigración se convirtió muy pronto en la marcha de un pueblo hacia el exilio voluntario. Tal fue el Exodo del Pueblo Oriental, feliz designación que le aplicara el ilustre historiador conterráneo Clemente Fregeiro, a lo que los paisanos llamaban simplemente la "redota". Ricos y pobres, los orientales todos, a pie, a caballo, o en carreta, se dirigieron hacia el norte. Y es así como el 31 de octubre la patética caravana pisaba nuestro departamento y continuaba su lenta marcha a través de nuestros campos, concientes ahora de constituir un pueblo. Porque, más que en los momentos jubilosos de la victoria, es en esas horas de dolor compartido cuando nace el sentimiento de comunidad, cuando aquellos que vivían dispersos en el detalle de sus vidas inconexas, empiezan a vivir en la conciencia, ahora clara y profunda, de constituir una nación.

DISENCIONES ENTRE ORIENTALES Y PORTENOS

Digamos, para terminar este relato, que los criollos, exasperados por la victoria que tal armisticio les vedaba, se amotinaron, deseosos de trabar combate. Carranza, por disuadirlos de su empeño, fue tildado de traidor. Herido de sable, algunos partidarios suyos pudieron preservar su vida. Regresó Carranza a Paysandú con 40 hombres y la artillería, cruzando luego a la costa entrerriana. En Concepción, Del Cerro entregaba el armamento al brigadier Soler. Muchos emigraron con él hacia el oeste, por huirle a la venganza de los europeos. En cuanto a Paysandú, quedó provisionalmente ocupado por los patriotas. Se preveían horas de desazón. Se temían represalias de los españoles y de los portugueses. Y nuestra jurisdicción era una de las más expuestas. Pero ya excedemos el lapso que nos corresponde relatar en este número, ciento cincuenta años después de sucedidos tan extraordinarios acontecimientos.

W. L.

Pedro José Viera - Ramón Fernández

La historia se encarga de fijar en sus justos términos la verdad o error que ha correspondido a la exaltación de los actores del pasado, y las fuentes documentales permiten muchas veces determinar que algunas negaciones fueron fruto, no de los actos de los hombres cuestionados, sino consecuencia de la intriga de sus coetáneos o émulos.

En el plano nacional o americano, valga de ejemplo el afán de tantos hombres de su época y de historiadores influidos por ellos, por obscurecer y manchar la vida del jefe de los orientales, cuya ejemplar conducta refulege hoy incuestionada gracias a la labor de exégesis realizada con tesón y capacidad por admirables figuras de ambas márgenes del Plata.

En un plano menor, pero no exento de interés local, hemos considerado oportuno, en este año del Sesquicentenario de la Revolución Oriental de 1811, remover copiosos legajos existentes en Archivos Argentinos, para asomarnos con espíritu justiciero sobre el turbulento escenario de Capilla Nueva que, en los días que siguieron al señero Grito de Asencio, vivió pasiones e intrigas cuyas consecuencias trataremos de develar en parte, abriendo camino a estudios más completos y análisis más profundos.

A partir del 28 de febrero de 1811, eclipsada la figura singular y extraña del Alférez Justo Correa, cerebro indudable del movimiento, cuatro hombres pugnan por ocupar el sitial de privilegio que significaba la jefatura de las fuerzas revolucionarias en el ámbito regional: Pedro José Viera, Venancio Benavídez, Ramón Fernández y Miguel Etanislao Soler.

Dejemos para momentos más oportuno el estudio de la contradictoria figura de Benavídez, hombre de caudalosa energía, de singulares dotes militares, de desbordante ambición y de pocos escrúpulos; posterguemos también el análisis de lo que significó la presencia de Soler en los primeros momentos de la Revolución, y centremos la atención en Pedro José Viera y Ramón Fernández.

La documentación édita hasta hoy, y de fácil consulta, especialmente la aportada por el archivo Artigas, nos muestra, a través de las memorias o informes de Correa y de Viera, así como de otros testimonios, un panorama que, en su máxima esquematización nos daría el siguiente cuadro del momento estudiado:

Un gestor: Justo Correa.

Un brazo ejecutante: Pedro José Viera.

Un ambicioso colaborador: Venancio Benavídez.

Un aprovechado circunstancial: Ramón Fernández.

Un inveterado intrigante: Miguel Etanislao Soler.

Anulado por misteriosas razones Justo Correa (quizá enfermedad real) el centro de todas las maniobras y ataques será don Pedro José Viera, figura que no acusaba sin duda los relieves que la hora exigía, y fácil presa de los ambiciosos que lo rodeaban.

Sobre Soler tenemos los contenidos juicios adversos de Artigas en sus primeras comunicaciones al Gobierno cuando informa sobre la situación reinante en la zona al hacerse cargo de las fuerzas e instalar en Mercedes su Cuartel General; sabemos cual era la opinión de los gobernantes bonaerenses a través de las comunicaciones "reservadas" a Rondeau, en las que en dos oportunidades le indican que debe mantenerlo en la Banda Oriental a fin de evitar sus intrigas; lo veremos actuar sin ponderación en Montevideo durante la Dominación Porteña y en las dos grandes crisis de la Capital en los años 1815 y 1820, y nos ha dejado también don Tomás de Iriarte su silueta en las apasionadas pero verosímiles "memorias".

Lo real es que, en acuerdo de Benavidez, Fernández y Soler, anulan a Viera, lo acusan de traición ante Buenos Aires, lo prenden, lo vejan y se reparten los escenarios de sus respectivas influencias.

El primer obstáculo al vasto plan surge con la llegada de Artigas a Mercedes en su calidad de 2º jefe de las fuerzas patrióticas y jefe de las milicias orientales. No fue fácil tarea imponerse a los díscolos y poner orden donde reinaba el caos, pero lo logró. Soler conservará siempre contra él resentimientos que afloraban cuando las circunstancias eran favorables. Benavídez abandonará pronto el escenario de sus singulares hechos para pasar a Buenos Aires y luego desertar incorporándose al ejército realista y morir con el grado de Coronel en la batalla de Salta.



Pedro Viera

Viera logra que el Gobierno de Buenos Aires reconozca que "los papeles enviados como prueba de su traición son simples cartas en copia y sin firma" por lo que se le vuelve a sus cometidos y grados, fijando quizá este episodio su agradecimiento hacia el Gobierno Central, lo que puede explicar actitudes posteriores.

En cuanto a Ramón Fernández, su figura se opaca en los meses que siguen a Asencio. Actúa en Las Piedras, asiste al Sitio de Montevideo y busca salir del marco sin relieves de su acción en pugna con Artigas y con la admirable unidad del pueblo Oriental. Son conocidos desfavorables testimonios de la primera hora. Una propuesta del Estado Mayor de fecha 12 de noviembre de 1812 establece que, "aunque el Capitán Graduado de Teniente Coronel Ramón Fernández era el más antiguo del Regimiento Nº 4 (ex Blandengues Orientales), no se le proponía para la Compañía de Granaderos en virtud del informa reservado presentado por el Comandante Ventura Vázquez".

Orientamos nuestra búsqueda a su actuación junto a Artigas a fines de 1811 y principios de 1812, época en que deja de figurar en las filas del Patriarca, sin lograr, como vimos por el documento anteriormente citado, granjearse la consideración de sus nuevos jefes.

El esfuerzo fue afortunado, ya que en la correspondencia en copia existente en el Archivo General de la Nación Argentina (donación José Biedma) hay precisas referencias a un oficio reservado de Artigas al Gobierno, el que nos fue posible localizar y que hoy publicamos, considerando que difundir su texto es la mejor manera de contribuir a esclarecer el tema estudiado.

El mencionado documento, radicado en el Archivo General de la Nación Argentina y cuya foto-copia obra en la Junta Regional de Historia de Soriano, posee características relevantes.

Si en la nota a la Junta de Gobierno del Paraguay desde el Daimán del 7 de diciembre de 1811, Artigas hizo jamás precisa historia de un año, de gloria y de dolor, en la que transcribimos está la radiografía de un hombre que sacó provecho de las circunstancias usufructuando glorias que no merecía, y del que hasta distinguidos historiadores, confundiéndolo con su hermano Teniente Coronel Román Rosendo Fernández, expresaron juicios laudatorios.

Dejemos que Artigas nos traiga su silueta.

"Exmo. Sr.

Exaltadas las pasiones de los hombres en las revoluciones políticas, el honor o la vileza marca sus efectos según los principios o a veces las maneras que adopta para obrar. Bajo este conocimiento, nunca me fue extraño el procedimiento de algunos que muy lejos de dirigirme con la dignidad propia del que obra a solo obsequio de sus sentimientos, creían a la imitación su única forma y esta degradante servilidad prostituía a las veces sus buenos deseos, o era el fornes de sus malas intenciones. Por desgracia obligado a observar este defec-

to, me vi también obligado por las circunstancias a sufrirlo, pero llegando a los excesos me ha sido preciso resolver, y con fecha 8 del corriente di su pase e hice caminar para esa capital al Capitán Graduado Teniente Coronel Sr. Don Ramón Fernández, cuya conducta nunca fue análoga con los mejores principios.

Desde la apertura de la Campaña del año pasado me dio ese oficial motivos para reprobarme su comportamiento y le oficié desde el Arroyo de la China a Santo Domingo Soriano para que se uniese y ni así se dignó contestarme y habiéndose apersonado después le comisioné y no hubo uno que quisiera seguirlo. Le recogí entonces en el Cuerpo de mi mando y después de los últimos acontecimientos me dio nuevos motivos para obligarme a desprenderlo de mi lado.

No se cual pudo ser verdaderamente su intención, pero sus hechos abren campo a todas las sospechas.

Empezó por divulgar en todas partes que V. E. jamás socorrería a este ejército y que al fin serían imprácticos unos trabajos tanto más grande cuanto carecían de objeto, que él se marcharía muy pronto con otros oficiales y dejaría el cuerpo; a esto unió la ridícula jactancia de que los Blandengues todos seguirían su ejemplo viéndole empezar.

Yo ruego a V. E. se digne comparar mi situación con esos discursos. Rodeada la tropa de miseria, desnuda, sin dinero, sin tabaco, llena de todo género de trabajos y fija sólo su esperanza solo en la mano protectora de V. E. buscada una crisis en tal estado, no podía menos que ser funesta, sin embargo aquellas voces encantadoras se hicieron correr entre ellos y yo me vi en los mayores apuros para evitar el desorden de unos hombres cuyas infelicidades no era extraño los hubiese hecho distar solo un paso de la desesperación. Yo debí temerlo todo de unos principios tan violentos y sin embargo de quererlo atribuir a poca grandeza de ánimo por parte de él, algunos incidentes me lo hicieron observar con intenciones de cabeza de partido, y principalmente su conato por la desersión de la tropa y los deseos de publicar la desorganización total de mi ejército.

Yo tuve la dicha de trascender un tan horrible acontecimiento. cuando aún podía prevalerme. Por fortuna el negocio se giraba sobre unos héroes que obrando siempre por carácter, desconocían en sus acciones el vil principio de hacerlos por sólo observarlos en otros. Llenos aún del entusiasmo sagrado del primer día, no había un apuro capaz de arredrarlo. Aproveché estos momentos y conocido el mal resolví cortarlo.

Amenacé primeramente al citado Fernández: sus promesas sólo sirvieron de reproducir su iniquidad, y dos soldados de Blandengues por sugestión suya influían en los demás la desersión. Yo pude, yo debí hacer un escarmiento horrible con este hombre revolucionario!; con todo, me olvidé de lo que debía a un ejemplar y contentándome con sofocar en su cuna el origen de muchas fatalidades, camina ya libremente a presentarse a V. E., pareciéndome muy mejor hacer de los malos buenos, que castigarlos; y no siéndome posible la práctica

de ese principio en el mismo paraje donde debía temer la sinfluencias de sus crímenes, yo creo que V. E. tendrá mejor proporción de hacerlo entrar en su deber.

Me abstengo de presentar a V. E. los males que pudieron resultar a la patria, si hubiese tenido efecto la desmembración de esta fuerza, ellos no pueden acriminar más al Comt.; tal vez la opinión política de él se extravió solo por el diferente punto de vista en que fijó las grandes ventajosas conveniencias que van a resultar al sistema por la resolución de los bravos orientales, sin embargo de que esta diferencia pudo salvarse, con haberse él separado del ejército sin haberse propasado a más.

De todos modos V. E. determinará lo que estime conveniente, sirviéndole al mismo tiempo este nuevo acontecimiento de nuevo motivo para la gloria de estos ciudadanos decididos a sostener la causa sagrada de su libertad aún cuando la intriga les quitaba que solo contasen con sus sentimientos.

Dios guardie a V. E. muchos años.

Cuartel General en el Salto Chico, 24 de enero de 1812.

Exmo. Sr. José Artigas.

Exmo. Gob. Sup. provisional de las Provs. unidas del Río de la Plata a nombre del Sr. Fdo. XII.

A este documento coresponderían agregar los conceptos del mismo Artigas contenidos en oficio reservado al Gobierno desde el Salto Chico Occidental de fecha 14 de febrero de 1812, en los que expresa:

Reservado.

Exmo. Sr.

En oficio reservado del 3 del corriente me dice V. E. haber sospechado alguna rivalidad entre las tropas veteranas y de milicias, según pudo V. E. inferirlo de la conversación que tuvo con el Capitán graduado de Teniente Coronel Don Baltasar Vargas en la audiencia que se dignó concederle. No ignoro el resentimiento que se manifestó en alguna de estas divisiones, pero duró tanto cuanto expresé a V. E. en el despachado **fecha 24 del pasado elevando a su conocimiento los principios de fracción que advertidos en el Teniente Coronel Dn. Ramón Fernández** me impulsaron a despedirle de este ejército y darle su pase para esa Capital.

Su conducta indigna produjo esos efectos y yo me valí de la virtud de mis conciudadanos para prevenir el lance que tuvo la más feliz conclusión, como ya se habrá orientado V. E. No diré que no existan aún algunos espíritus inquietos, pero ya serán incapaces de comprometer las glorias de la patria, y se limitarán solo a intrigas personales que no he conocido aún claramente. Entre

tanto, sea V. E. seguro de ser siempre el objeto de la gratitud de los orientales, penetrados todos del exceso de generosidad con que protege V. E. sus intenciones y previene el gran socorro de sus necesidades.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel General en el Salto Chico

Costa Occidental del Uruguay 14 de febrero 1812.

Exmo. Sr. José Artigas

Exmo. Gob. provisional de las provincias unidas del Río de la plata a nombre del 8 F 7a.

Consideramos que se impone una tarea tendiente a revalorizar las figuras menores de la primera hora de nuestra gesta. A ella dedicaremos preferente atención.

G. C.

PERIODO ANTERIOR A LA REVOLUCION DE FLORES

El ambiente nacional en 1852 se mantenía convulsionado. Venancio Flores, designado Ministro de Guerra, debió acudir a Paysandú, donde Servando Gómez había amagado un movimiento de resistencia al negarse a licenciar sus tropas. El Pte. Giró se dispuso entonces a recorrer la campaña, pasando por Mercedes en diciembre de ese año; allí lo cumplieron durante cuatro días el Jefe Político Tomás Villalba, Federico Albín, el diputado Manuel Haedo y otras personalidades, imaginándose D. Jaime Ferrer Olais, al "futuro Gobernante de Soriano D. Máximo, al entrerriano D. Gervasio y al guayaquí de India Muerta D. Ciriaco, oteando la escena de recibimiento recelosos y huraños", indignados por la presencia en el cortejo de Anacleto Medina, el mismo que hacía nueve años, había "lanceado el poblado cuando era colorado como sangre e toro".³¹

Como símbolo del estado precario en que Giró halló la campaña, basta mencionar que la escuela pública de Mercedes estaba cerrada por falta de recursos (debido a que no se percibían los impuestos de Corrales). Su director, Pedro de Alzaga, debió asociarse en el 53 con los presbíteros Palomar y Amilivia, a fin de poder regentar una escuela particular.

Las disposiciones de la época, por las que se acordaban liberalidades para la inmigración de familias de agricultores, aparejaron una beneficiosa incorporación de españoles e italianos; se suprimió la leva, verdadera caza del hombre, terror de los desocupados que la temían más que a la misma muerte, pero que siguió no obstante practicándose durante varios decenios en vista del escaso resultado que daba el enganche voluntario o el enrolamiento por condena judicial.

En abril de 1853, Venancio Flores renunciaba a su ministerio, luego de haber formulado una declaración pública en la que expresaba su deseo de no salpicarse de nuevo con sangre de orientales. Pero los trabajos subversivos continuaron bajo cuerda,

31 Jaime Ferrer Olais, "Primera visita Presidencial a la campaña", en la "Revista Nacional", tomo XXXIX, Montevideo, 1948.

lo que dio lugar a que el Jefe Político de Soriano, el dolorense Villalba, figura prometida a un gran prestigio de financista, comunicara al gobierno que "los ánimos estaban frecuentemente exaltados con los rumores de la próxima revolución. ³² "El vecindario —agregaba— está en pie y resuelto a defender al Gobierno". El 18 de Julio reventó la bomba en Montevideo; aunque no pasó de una falsa alarma, esos acontecimientos motivaron que se llamara de nuevo a Flores para reocupar el Ministerio. El mismo Rivera, ya en el Yaguaron, contribuyó a la excitación general con una proclama prematura. Desde Mercedes, Villalba enviaba nota tras nota a la capital pidiendo refuerzos; pero el Gobierno se limitaba a recomendar, obviamente: "El Jefe Político debe reprimir esos disturbios y provocaciones por todos los medios a su alcance, debiendo tratar a sus autores como perturbadores del orden público". Debió acudir finalmente el propio Flores, quien, teniendo otros proyectos entre manos, encontraba inoportuna esa clase de expedientes; logró así apaciguar a sus partidarios, Máximo, inclusive, y, luego de recorrer el litoral, le hizo saber a Giró la paz seráfica que reinaba.

Pero esa tranquilidad duró lo que un lirio; a raíz de un nuevo rozamiento entre Flores y Giró, provocado por la destitución de algunos Jefes Políticos, el Presidente optó por refugiarse en la legación de Francia. Luego de que Melchor Pacheco y Obes, verdadero factotum de la asonada, dejara libre el campo, se nombraba el 26 de setiembre el triunvirato Flores - Rivera - Lavalleja. Fallecidos, primero Lavalleja, y poco después Rivera, el país quedó en manos de D. Venancio. En cuanto a Villalba, había tomado las de Villadiego, embarcándose precipitadamente para Buenos Aires. Respecto a Máximo Pérez, encontramos una referencia con fecha 29 de setiembre; aparece en ella presentando una fianza a favor de Venero González, preso por robo en base a "meras sospechas".

A las pocas horas de ocupar el poder, Flores marchó hacia el Litoral, despachando hasta Soriano a Calengo Centurión con cuarenta hombres a fin de aquietar a los pobladores, entre los cuales figuraba entonces Bernardino Báez; el 5 de octubre Flores llegaba a Mercedes, comunicando el 6 que Villalba había abandonado la Jefatura "sugestionado por Lucas Moreno"; nombró en su reemplazo a D. José M. Gareta, y luego de una estadía de tres días, siguió Flores a Paysandú, adonde llegó el 9. ³³ "Villalba es bien visto y debe hacérsele regresar" —

³² Eduardo Acevedo, obra citada, tomo II, pág. 411.

agregaba Flores—; fue así que, pasada la tormenta, Villalba reapareció en octubre como caído del cielo, y siguió en la Jefatura como si no hubiera pasado nada. Pero no eran, aquellos, tiempos de largos sosiegos. A fines de octubre estallaba la contra-revolución de los partidarios de Giró, a saber: Dionisio Coronel en Cerro Largo, Diego Lamas, Bernardino Olid y J. Barbat, y el coronel Lucas Moreno, este último en Colonia. El 24 de noviembre volvía a salir Flores de Montevideo con tres compañías de infantería y un escuadrón de caballería; el 30 estaba persiguiendo a Diego Lamas por San José, siguiendo por la cuchilla Grande rumbo a Mercedes, de donde Villalba había vuelto a irse. El 23 de noviembre llegaba Báez a Mercedes con treinta hombres, tomando, junto con Garetta, el mando del departamento; Báez entretanto trató de atraerse a Máximo Pérez, no consiguiendo su objeto, tal como se advierte por el siguiente documento: “Cnel. D. Dgo. García en su campo, Mercedes, 9bre. 24/1853. Mi Coronel: cumplo con el deber de anunciarle mi llegada a este punto que encontré en perfecto sosiego, aquí, señor no hay enemigos, pues que según estoy informado los perturbadores del orden público han desaparecido. Sin embargo su presencia en ésta la considero necesaria, yo permaneceré en este punto hasta cuando V. S. ordene. He quedado conbenido con José M. Garetta y de toda ocurrencia me apresuraré a informarle. El Cne. Báez, ha benido a pedimento del mismo Garetta para ayudar a establecer la confianza. Me invitó a acompañarlo a lo que no creí deber consentir, limitándome a esperar las órdenes de V.S. Su affmo. servidor Máximo Pérez— P.D. Francisco Albín y Dn. Felipe Sosa les mandan recuerdos a Desiré y que vengan sin cuidado alguno”.³⁴ El donante del documento, Sr. Mariano B. Berro, agrega una punzante “Nota: no sabía escribir esta fiera sanguinaria”.

“Una gavilla mandada por Laguna y Corrales” había logrado desembarcar el 20 en Soriano, y atacando ese mismo día Dolores con veinte hombres, ultimaron allí al Comandante Timoteo Domínguez.³⁵ El 25 era Benitez quien desembarcaba al mando de sesenta hombres en Soriano, hacia donde salió Báez en la madrugada del 26 con treinta hombres, mientras se comentaba ya que “es muy probable que esté de acuerdo con

33 Aureliano Berro, “Bernardo P. Berro”, pág. 155. Montevideo, 1920, y “El Orden”, diciembre de 1853, Montevideo.

34 Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 95.

35 “El Orden”, diciembre de 1853.

los del desembarco". Se supo luego que Báez había entrado en Colonia, y que, adhiriéndose a la revolución, había procedido a remplazar las autoridades nombradas por el Gobierno Provisorio. Flores, al frente de trescientos hombres, escribía el 2 de diciembre que seguía rumbo a Mercedes y Colonia, y que Lamas huía con ciento cincuenta revolucionarios; ³⁶ de inmediato le ordenó a Nicasio Borges que disolviera la reunión convocada, por haber desaparecido las causas que la motivaban. El día 5, Flores deshace una fuerza de ciento veinte hombres, matando a su jefe Manuel Pereira; siguió luego hacia Las Vacas en busca de Laguna y demás, llegando en la noche de ese día a Carmelo. Laguna, entretanto, huía acompañado de treinta insurrectos; Lucas Moreno, por su parte, había desembarcado con veinte, y Báez se movía por el San Salvador con otros diez. El 24 de diciembre Flores chocó con Lucas Moreno en San Martín, resultando diezmada la caballería gubernista; debió formar cuadro a pie, incendiar el campo y refugiarse en los montes cercanos, luego de sufrir diez muertes y sesenta bajas más entre dispersos y heridos. Flores atribuyó la culpa del insuceso al coronel Diego García por su demora en incorporársele ³⁷. Diego García, en esos momentos, estaba muy ocupado; ese mismo día, en efecto, a las nueve de la mañana, Báez, al frente de los cien hombres que pudo reunir, era derrotado en el Paso de Paredes por Diego García; fue perseguido hasta Soriano, donde varios revolucionarios lograron huir en una ballenera; el "célebre baqueano de Oribe" se arrojó en los brazos de Juan Pío Suárez, quien intentó protegerlo, según comunicaba el mismo Diego García; los perseguidores más enconados fueron, según refiere Manuel Flores en su carta, "nuestros valientes Coraza y Pérez". ³⁸ De ese modo Máximo, con su enérgica acción, resultó ser factor decisivo en la muerte del padre de su futura esposa, Josefa Báez, con la que habría de casarse en segundas nupcias quince años después. Pero la responsabilidad de esa muerte, según los "Anales" de Mariano B. Berro, recayó en el propio Diego García, quien había dado orden drástica de liquidar a Bernardino Báez.

Moreno quedó desde entonces sin reservas que le permitieran aprovechar su éxito parcial; es así como el 30 era alcanzado y derrotado completamente en las Víboras por Ve-

36 Archivo General de la Nación, Montevideo, Ministerio de Guerra, caja 1457.

37 "El Orden", diciembre 15 de 1853 y días siguientes.

38 "El Orden", diciembre 28 de 1853.

nancio Flores, no quedándole otro recurso a Moreno, Cipriano Cames (futuro protector de Máximo) y otros jefes, que huir para la Argentina, mientras Dionisio Coronel, Barbat y Olid, perseguidos por Anacleto Medina, buscaban refugio en Río Grande.

Vencida la revolución, empezaron a agudizarse las disidencias entre los colorados; como primera consecuencia, al mes de la dictadura de Flores renunciaban Lorenzo Batlle a su Ministerio y Juan Carlos Gómez a su redacción del diario gubernista "El Orden". Entre los floristas y los principistas, el Partido Conservador, surgido en el 53, se erigía en encendido portavoz de la Defensa, ostentando un exaltado liberalismo que contribuyó a derrocar al gobierno de Giró y a restaurar finalmente el caudillismo.³⁹ Manuel Herrera y Obes reconocía entonces que "el mal de nuestra constitución actual está en que no se cumple", y que "(no estaban preparados) para la existencia política que (se habían) dado".⁴⁰ Ante las elecciones del 54, recrudecieron la hostilidades, y Don Venancio optó por recorrer el país para "disciplinar" su electorado, "aleccionar" a los Jefes Políticos, para colaborar en la pre-fabricación de las listas de su partido. Los conservadores (Juan Carlos Gómez, Muñoz, Batlle, Bustamante, César Díaz) iban siendo así gradualmente desplazados por los personalistas. "La nacionalidad oriental —decía su inflamado portavoz Juan Carlos Gómez— será grande el día que haya importado toda la civilización de las naciones más cultas de la tierra".. Había pues que borrar y empezar de nuevo; con el Uruguay, tal como surgía, fecundo en fuerzas desordenadas pero repletas de energías promisoras, con ese Uruguay no había que contar para nada y considerarlo como inexistente. Pretendían hacer del Uruguay y país teórico, en base a Rousseau, Locke y Montesquieu, según versiones de Tocqueville y Laboulaye; un país sin memoria ni pasado; peor aún: un país avergonzado de su pasado.

Aquellos adalides confundían la cultura y su trabajoso, imprevisible surgimiento, con la aplicación desnuda y textual de formulas importadas. Se pretendía borrar todo lo que había de veraz y genuino en nuestra patria naciente, para colocar en su lugar las galas ajadas de una civilización extraña, actitud derivada de una incapacidad radical para comprender la realidad concreta en que vivían.

³⁹ Juan E. Pivel Devotto, obra citada, tomo I, capítulo V.

⁴⁰ *Ibíd.*, tomo I, pág. 227.

Las elecciones del 5 de febrero de 1854 consagraron el triunfo del florismo. La ingerencia electoral de Flores fue entonces indisimulada. "Me intereso, no como miembro del gobierno, pero sí como simple ciudadano, en que Ud. (el Jefe Político) trabaje por el triunfo de la lista que le adjunto" ⁴¹ Electo Presidente el 12 de marzo de 1854, D. Venancio ofreció un indulto general, pero el malestar subsistía.

Mientras el Partido Blanco, que habría de constituirse según Acta secreta en abril del 54, reagrupaba sus fuerzas, los conservadores aparentaban un apoyo al gobierno que sus maniobras no confirmaban. Fue entonces cuando Flores creyó necesario ampararse en un ejército brasileño de cinco mil hombres, el cual se estableció en Montevideo para respaldar la estabilidad política del país, con grave peligro para nuestra independencia.

A la campaña, en su mayoría analfabeta, no podía hacerle mucha mérita la oposición enconada de los principistas; pero, por las dudas, Flores dictó una rigurosa ley de imprenta que, prácticamente, no se puso en ejecución; así es como al año siguiente, el 20 de agosto de 1855, Flores debía decidirse a derogar esa ley inocua.

Las elecciones del 54, ausente el Partido Blanco, habían pues consagrado un fácil triunfo del florismo. Los conservadores habían transado con los floristas a último momento y Flores pudo ejercer su predominio paternal y directo, no concediéndole a la ley sino la mínima atención que merecía, a esa ley que en esa época servía, según el interés de quienes la aplicaban, para los barridos y fregados más bizarros. Don Venancio sabía escuchar a los "doctores", pero sabía distinguir a los que tenían sentido práctico de los teorizadores. M. Magariños Cervantes, replicando el conciliador manifiesto de Andrés Lamas, decía entonces con acierto. "Es un error creer que porque participamos de los beneficios de la civilización europea, podemos aparejarnos a esa civilización". ⁴²

En vano tomó Venancio Flores las precauciones que aconsejaban las circunstancias; en vano convocó la Guardia Nacional en todos los departamentos y ordenó requisar las armas de los particulares. En agosto del 55, blancos y conservadores unidos obtienen éxito en una asonada, y nombran Gobernador a D. Luis Lamas, con Lorenzo Batlle, Manuel Herrera y Obes y Francisco Solano Antuña como Ministros. Apoyado por las

41 Juan E. Pivel Devoto, obra citada, tomo I, pág. 229

42 *Ibidem*, pág. 246.

fuerzas que acudieron en su ayuda, Flores se aproximó el 31 de agosto a la ciudad, pero el 1º de setiembre debió transar, renunciando y dejando como Presidente a su amigo, el Presidente del Senado Manuel B. Bustamante, no sin haber sido antes llamado por la Asamblea "benemérito de la Patria".

La llegada en agosto de D. Manuel Oribe, propició un planteo más franco de la oposición de los "doctores" (blancos y conservadores congregados en la "Unión Liberal") contra los "caudillos", quienes firmaban el 11 de noviembre el resonante pacto de la Unión. En vano, dos semanas después, tentaba fortuna D. José María Muñoz; luego de cinco días de lucha en Montevideo, fue vencido y debió emigrar con varios de los suyos; poco después debían irse las fuerzas brasileñas cuya ingerencia en el motín llegó a ser censurada por Flores.

En cuatro años se habían realizado dos fusiones de partidos y creado varias sociedades con el fin de retacear el poder de los caudillos: la Sociedad de Amigos del País, el Partido Conservador, el Partido Constitucional, la Unión Liberal. Pero todas fueron igualmente efímeras; podía más la decisión de los caudillos y su apego al cintillo, que esas amalgamas teóricas carentes de todo arraigo popular.

En esos años la vida familiar de Máximo Pérez había dado un vuelco fundamental. El 17 de julio de 1854 moría su padre D. Vicente Pérez. Pocos meses después, el 27 de abril de 1855, Máximo contraía enlace con Matea Correa ⁴³ Fue pues a pocos meses de su casamiento que el caudillo debió ponerse a las órdenes de D. Venancio en las agitadas incidencias que reseñamos. Actuaron como testigos del casamiento Antonio Siniestro, tío materno de Máximo y Petrona Correa de Palacios, hermana de la novia.

La época seguía siendo de aguda pobreza y de permanente subversión. Hacía ya un mes que los conservadores no consumaban su acostumbrada revolución, pero, de acuerdo a los rumores que llegaban de Buenos Aires, ésta habría de intentarse a corto plazo. Se colocó a Venancio Flores al frente de la Comandancia General de Armas, y el 1º de marzo de 1856, D. Gabriel A. Pereira sostenido por los dos caudillos, era elegido Presidente por gran mayoría.

No sabemos qué actitud rebelde o sorprendente adoptó

⁴³ Archivo de la Parroquia de Mercedes, libro tercero de casamientos, folio 47.

Máximo Pérez días antes de esa elección; nos quedan solamente como testimonio unas líneas poco explícitas que entresacamos de una carta enviada por V. Flores el 22 de febrero del 56 desde Montevideo al coronel Constancio Quinteros; dice en ellas: "La noticia que Ud. me dá de Máximo Pérez es un absurdo y un atrevimiento sin límites porque así están acostumbrados nuestros paisanos; mañana escribo por algún dinero que sale para aquél destino".⁴⁴ Se nos ocurre que Máximo no aprobaba el pacto celebrado por Flores y Oribe, y que había obstaculizado de algún modo los trabajos electorales para los cuales se destinaba el dinero citado. No habían pasado 24 horas de su elección, cuando Pereira resolvió sacudirse el yugo de todo compromiso; envió, en efecto, sendas notas a Oribe y Venancio Flores, en las que les solicitaba que no se comprometieran en su tarea presidencial. Oribe creyó oportuno aceptar por el momento esa prevención, no así Don Venancio, quien contestó con una nota capciosa, actitud que le valió finalmente la pérdida de la Comandancia Militar. En esta ocasión Máximo Pérez, sabedor del desafuero de su jefe, roncó fuerte; plantó su banderola en son de guerra, y congregó en torno suya la cada vez más nutrida falange de sus partidarios. "Según las crónicas enviadas desde Mercedes a la prensa argentina, el Cnel. Máximo Pérez había reunido fuerzas, invocando instrucciones de Venancio Flores, para sofocar un movimiento revolucionario que se atribuía a los conservadores"⁴⁵ Máximo no andaba muy errado en sus cálculos; pocos días después, en efecto, se descubría en Montevideo una conjuración de dicha fracción, la cual se epilogó con el destierro de César Díaz, Francisco Tajés y algunos de sus dirigentes. El manifiesto conjunto lanzado en abril por Flores y Oribe en apoyo de Pereira, debió aplacar los ímpetus de Máximo, cuyas nerviosidades mantenían a Mercedes en un estado de permanente tensión. La opinión pública responsabilizaba a Flores de instigar esos y otros disturbios, por cuyo motivo el Gobierno lo sometió a visible vigilancia. Incapaz de soportar esa situación, dispersa en parte su legión de partidarios, Don Venancio sólo esperaba que su mujer diera a luz para irse, según se dijo primero, al Paraguay, a visitar a su amigo López. Le escribió al Presidente Pereira anunciándole su decisión, la que cumplió el 18 de agosto de 1856, resolviendo finalmente radicarse en Entre Ríos, donde compró bienes raíces y asumió la dirección de

44 Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 52.

45 Eduardo Acevedo, obra citada, tomo II, pág. 603.

un saladero, luego de visitar a Urquiza en el Paraná.

La emigración de su jefe dejó a M. Pérez en una situación embarazosa; sus enemigos podían ahora concentrar sobre él su animosidad y no dejaron perder la ocasión. "Renombrado por su carácter altanero e inquieto, las autoridades de Soriano no veían con buenos ojos la presencia de Máximo Pérez en aquella zona y trataban de hacerlo emigrar" ⁴⁶

Hostigado sin pausas, el caudillo chaná optó finalmente por abandonar sus pagos, yendo a reunirse con D. Venancio, quien le proporcionó trabajo en un saladero del Ibicuy, empresa que fracasó al poco tiempo.

En un "Bosquejo Biográfico" de Máximo Pérez escrito con tanta emoción como cariño, Eduardo Flores relata la llegada del Caudillo Chaná a la estancia que su tío Manuel Flores, hermano de Venancio, poseía en Aroryo Grande. Fue una mañana de agosto cuando Eduardo, que entonces contaba once años de edad, y su padre Venancio, lo vieron llegar a la estancia a caballo. Conocido por todos, fue recibido con grandes muestras de cariño. Máximo se mostró "respetuoso y sumiso" con Venancio y Manuel Flores; "yo lo quise desde aquel día —escribe Eduardo—; aquella figura flaca pero simpática, aquel gaucho agasajado por los peones y visitas de la estancia y por los compañeros de mi padre me gustó"... "Tenía fama de valiente"... "y no sé qué de comunicativa expansión que Máximo Pérez poseía tratado en la intimidad"... "Cuando supe que Máximo iba a ser nuestro compañero me puse contento, y ya en camino, le entregaba familiarmente el abrigo para que me aligerase de su peso". Según una versión algo extremada de Eduardo Flores, Máximo llegaba a los treinta años "enfurecido, como la fiera herida o engañada, contra su destino, pugnando por romper los barrotes de su círculo, o por arrancar la espina punzadora del dolor y del remordimiento que las desgracias y el delito han puesto en su corazón y en su conciencia. Había vivido entre gauchos y matreros, huyendo del ejército y la estancia; pero "no se avenía con su vida de matrero"... "cuando matreó, fue un hombre desgraciado y no un gaucho bandido"... "jamás un salteador de caminos". Lo impulsaba una "poderosa y tenaz aspiración al bien", y lo asediaba la idea de rehabilitarse, de hacer una vida que sentía prometida a más altas empresas. Conocía desde muy joven a Don Venancio, quizá desde que, en setiembre de 1839, fuera éste

46 José M. Fernández Saldaña, obra citada, pág. 1002.

comisionado para organizar las fuerzas "de los departamentos que comprenden desde Porongos hasta Soriano, Mercedes e Higueritas". Y fue su protección la que trató entonces de buscar. Pero "la fatalidad perseguía al ex-matrero"; alguien notificó a Flores que el chaná lo buscaba con malos propósitos; Venancio comentó abiertamente ese infundio con Máximo, y ese fue el comienzo de una amistad que sólo habría de quebrantarse con la muerte. ⁴⁷

Se decía que, junto con Flores, se habían ido centenares de sus partidarios; al morir Oribe el 12 de noviembre del 57, Flores volvió a Montevideo solicitado por sus amigos; se produjo una sublevación en los departamentos que pareció amenazar a Montevideo; el 6 de diciembre luego de una tormentosa discusión con Pereira, Venancio Flores retornó a Entre Ríos con sus dos hijos mayores, a regentear, según se dijo, una de las estancias de Urquiza, camino que debió tomar también Máximo Pérez. Por esa época, el 3 de julio de 1856, nacía el primer hijo de su matrimonio con Matea Correa, Trifón Máximo, con cuyo nombre fue bautizado, en la Parroquia de Mercedes el 18 de agosto de ese año, bajo el padrinazgo de Donato y Rosalía Mernies. ⁴⁸

Muerto Oribe, deportado Juan C. Gómez, el año 57 termina con el alzamiento de Brígido Silveira y de César Díaz. Aunque se acepta generalmente la total prescindencia de Venancio Flores, encontramos documentos que establecen sin lugar a dudas su inicial connivencia; en efecto, el 23 de diciembre del 57, Osuna le escribía a Juan Carlos Gómez: "Flores debía encontrarse con Tajés en los Laureles (Río Negro) y venir reunidos con la incorporación de todas las fuerzas a Montevideo. Tengo tan poca fé en Flores que dudo de su concurso hasta ver más claro" ⁴⁹ El 28 de diciembre, Osuna volvía a escribir comunicando que Flores seguía en E. Ríos, y preguntándose si se debía a una "retracción" o a simple demora. Según relata Eduardo Flores en la mencionada biografía, Máximo tomó una "parte insignificante" en la rebelión de César Díaz. Sobreponiéndose a su disgusto de la política, Venancio había resuelto apoyar a los revolucionarios, pero postergó su decisión para no provocar disensiones. Despachó un chasque, y se le contestó con otro firmado por Tajés, Freire y otros jefes, urgiéndole su

47 bis Eduardo Flores, en "El Ferrocarril", "Bosquejo Biográfico", julio 8 al 13 de 1882, Montevideo.

48 Archivo de la Parroquia de Mercedes, libro quinto de casamientos, folio 99.

49 Archivo General de la Nación, Montevideo, caja 52.

incorporación. También le escribió César Díaz, pero su carta no llegó a destino. Consumado a fines de febrero el desastre de Quinteros, Máximo volvió a trabajar con Flores en la estancia de Ibicuy.

Poco tiempo después, y según consta en el Archivo del Estado Mayor del Uruguay, aquel grupo de orientales, decepcionados del juego político con que Urquiza lo envolvía, se escapan mediante una treta en el vapor "Rivera", surto en el Ibicuy. Con Flores y Pérez, iban Caraballo, Sandes, Mauricio Grané, Ceferino Plaza, Fausto Aguilar y Gregorio Pérez, hermano de Máximo. Todos ellos dispuestos a pelear con Mitre contra Urquiza. 49 bis

Se sabe cuán destacada fue la intervención militar que le cupo a Flores al servicio de la política de Mitre: el 29 de octubre de 1859, en la derrota de Cepeda, el 17 de setiembre del 61 en Pavón y en noviembre del 61 en Cañada de Gómez, donde Don Venancio venció al general Virasoro. Máximo Pérez y otros orientales que lo acompañaron intervinieron en esa campaña, la que sirvió para estrechar más aún los lazos que unían al caudillo chaná con D. Venancio, a quien "Máximo siguió siempre como si fuera un apóstol; en todas estas batallas y en muchos otros encuentros en los campos, y ataques en los pueblos, es que realiza Máximo Pérez sus ambiciones de gloria, operando así su conversión definitiva al bien". 50

Recién el 28 de agosto de 1861, solicitaba Mitre que Venancio Flores, Caraballo, Aguilar y otros jefes, fuesen dados de alta, "para no dejarlos en el aire, como antes", y hacerlos así ingresar al escalafón militar argentino. 51

Nuestra República, a raíz de las notorias ingerencias de la Argentina en los sucesos del 58, decidió romper relaciones con el Gobierno de Mitre. Dos años después, D. Bernardo P. Berro era elegido Presidente de la República; en esa ocasión, un grupo de vecinos de Mercedes encabezado por D. Joaquín T. Egaña, ex-jefe Político, dirigió a Pereira un "voto de gracias", entre otras cosas, por haber apartado "los elementos del mal. 52

En 1856 la Jefatura estaba desempeñada por Egaña, con

49 bis. Augusto I. Schulking, "Historia de Paysandú", tomo I, pág. 205, Buenos Aires, 1958.

50 Eduardo Flores, artículo citado, en "El Ferrocarril" del 8 de julio y días siguientes.

51 Datos extraídos del Archivo Mitre, Buenos Aires.

52 Eduardo Acevedo, obra citada, tomo III, pág. 21.

Avelino Delgado como secretario de la Junta; Juan M. Fernández Braga quedaba como sustituto de Egaña durante las largas recorridas que hacía éste por campaña. ⁵³

En 1857, año en el que Mercedes era declarada ciudad y capital del departamento, ⁵⁴ resultó electo Alcalde Manuel Fontans, por 81 votos contra uno que obtuvo Eduardo Fregeiro.

Berro, cuyo programa de gobierno incluía mejoras loables, había ya expresado, en su "Catecismo de la Doctrina Puritana Cimentadora", su deseo de instaurar la "Dictadura de la ley", "abatiendo la autoridad personal"; con ese objeto, el 24 de abril del 60 separó las Jefaturas de las Comandancias; intentaba con esa medida socavar la institución del "coronel", nombrando en carácter de jefes a vecinos de escaso ascendiente y de carácter equilibrado y tranquilizador. Compartía así la tesis del proscrito Juan C. Gómez, quien poco antes había escrito: "contra este torrente de intereses y elementos inmora-les que tienden al caudillaje, no hay otro dique que la inflexibilidad de los principios". ⁵⁵ Esa "inflexibilidad" no le impidió a Berro fomentar a su modo la presión oficial, presión que se hizo sentir, aunque sin mayor ostentación, en las elecciones del 60. Berro había expresado: "mi opinión en el negocio de las elecciones, es que los departamentos obren por sí y se emancipen de esa tutela perniciosa en que se les quiere mantener". ⁵⁶ El pueblo sabía que los pleitos nacionales no se resolvían en semejantes elecciones; de ahí que el caudillo, concreción de la única soberanía libremente ejercida, siguiera siendo una institución cuyo desconocimiento sólo podía producir las perturbaciones que se sucedían cada vez que la ley o los principios aspiraban a la "inflexibilidad". En aras de tal "inflexibilidad", la Constitución del año 30 había establecido un sufragio "universal" que excluía al noventa por ciento de la población de la campaña. Los incisos 2º y 5º del Artículo 11, en efecto, suspendían la ciudadanía a los analfabetos, a los "sirvientes a sueldo", a los "peones jornaleros", y a los "notoriamente vagos"; se legalizaba de ese modo la exclusión casi total del trabajador campesino, en beneficio de una delgada capa de alfabetizados, los cuales eran los privilegiados a quienes les correspondía interpretar la voluntad "popular". La campaña se sentía proscrita, desalojada de un país que había liberado con su esfuer-

⁵³ Archivo General de la Nación, Montevideo, Ministerio de Gobierno, caja 1062.

⁵⁴ Justo Maeso "Leyes", etc. pág. 23, Montevideo.

⁵⁵ "El Nacional", mayo 1º de 1857, Montevideo.

⁵⁶ Aureliano Berro, obra citada, pág. 185.

zo y con su sangre; de hecho, la única elección en la que en realidad ejercitaba su soberanía, era la del caudillo, cuyo amparo lo obligaban a buscar esos preceptos constitucionales. El deseo que podía quedarle de intervenir en la dirección de los asuntos públicos, podía entonces manifestarse solamente en las elecciones de Alcalde Ordinario, establecidas en torno a personas que eran conocidas sin intermediarios, y que, además, corporizaban las tendencias naturales del medio en que surgían.

En Mercedes, en aquellos años, esas decisiones producían una verdadera fiebre popular, con los trastornos y choques consiguientes. En 1860 fue elegido Pedro Espinosa (suplentes Cajaraville y V. Acosta) por 168 votos, contra 71 para Eduardo Fregeiro (suplente Manuel Fontans y Francisco Haedo), 31 para M. Chopitea y seis para M. Bazarco. Para la Junta fueron elegidos José P. Amilivia, M. Molina y Haedo, G. Sánchez, José M. Garetá y A. Delgado, con 260 votos cada uno, dando lugar la elección a diversas protestas. En el 61, sale electo el irascible notario José Eduardo González (hijo de "Chaqueta") con 180 votos, por lo que se aplacó la agresividad con que mantenía una denuncia contra Avelino Delgado, a quien acusaba de llevar protocolo sin la autorización debida.⁵⁷ Pero elección borrascosa fue la que se realizó el 1º de enero del 63. Los ánimos estaban ya exaltados por las violentas polémicas que sostenían los dos periódicos, ambos de tendencia blanca: "El Eco de Río Negro" con "El Chato" Cajaraville, y "El Imparcial", con Carlos Grandmont. "El Eco" titulaba un artículo "Atrás la canalla", y "El Imparcial" contestaba con otro "¡A Caballo!" exhortando a los GG.NN. a enfrentar la situación y la guerra inminente ofreciendo el sacrificio de sus vidas. "El Eco" repetía que el departamento, bajo la Jefatura de J. M. Fernández Braga, era un desquicio, y los insultos menudeaban, aunque "El Imparcial" moderó su estilo luego de un anunciado cambio de redactores. "El Eco" le daba a su contrincante lecciones de cultura como la siguiente: "Cada escritor por más que sea un cangalla, es dueño de ser más o menos culto en sus formas"; a una solicitada insultante de "El Imparcial", le contestó que le provocaba "una genial repugnancia todo lo que no era digno" y que "la injuria de los hidrófobos no son injurias sino babas" (frase, según parece, plagiada a "La Nación Argentina")⁵⁸ El día de la elección, realizada en el atrio de la

57 Archivo del Juzgado de Mercedes, legajo 1860, archivados 28, 29 y 36 y legajo 1861, archivado 106.

58 Archivo del Juzgado de Mercedes, legajo 1857, y "El Eco del Río Negro" del 7 de noviembre de 1862, Mercedes.

Iglesia, Cajaraville, que veía que las cosas no le rodaban bien, aprovechó un tumulto que se suscitó en la plaza para levantar la mesa, revolver en mano, pese a contar con la debida protección de la policía. El escándalo que estalló entonces en la plaza fue descomunal; según el informe policial, "las trescientas personas presentes se pusieron a pelear simultáneamente"; entre otros incidentes, el procurador Mariano Acosta, un amigo de Cajaraville que tenía acusaciones de "negligencia culpable" pendientes, repelió la agresión de Domingo Otero (a) "Moreira", de Palmitas, matándolo de varios balazos; Acosta fue perseguido, refugiándose en lo de Fregeiro (en la esquina de Colón y Florida), para escapar finalmente por la casa de un vecino; uno de sus hermanos estuvo en un tris de ser degollado por el comisario Tapia; otro de los que cobró su parte fue el comandante Pablo Mernies, quien, con sus hermanos, se unió a los perseguidores de los Acosta, siendo a su vez agredido a rebencazos por el moreno Dionisio Viera, cochero de Eduardo Fregeiro. Se acusó como instigadores del escándalo a José y Juan González, Avelino Delgado, Clemente Fregeiro (tío del historiador homónimo), Toribio Lara, Eduardo Díaz, Manuel y Nicolás Olivera, Dionisio Viera y otros, firmando la protesta Donato y Alejo Mernies, Francisco Acosta, teniente coronel F. Sosa, Manuel Pérez, Arachichú, Luis Federico Albín, Z. Casal, P. Mernies, etc. Acosta recusó al sumariante, el Juez de Paz M. Fontans, aduciendo que éste había tomado parte activa en el suceso. ⁵⁹ En correspondencia enviada a "El País" ⁶⁰ por Antonio González Sampayo, se criticaba a "El Imparcial" por calumniador, así como los sermones belicosos del padre Irasusta, quien parece que también echó leña al fuego. El día de la elección Cajaraville habría sido amenazado por el Jefe Político Juan M. Fernández Braga con ponerle "barra de grillos"; parece que Braga dio la orden de "¡Mate!", siendo Acosta salvado de la muerte por M. Fontans; Braga habría sido quien después ordenó asaltar las casas de las familias Grané, Mortula, Fregeiro, Quñones, Chopitea y Capdevila, todos partidarios del candidato Rafael Rodríguez. Según el corresponsal, el factotum era un súbdito brasileño, quien en las elecciones anteriores habría comprado votos por tres o cuatro patacones, y que ahora quería nombrar un Alcalde que le sirviera de instrumento a los "imparcialistas"; denuncia luego "las arbitrariedades de Fregeiro" y de José González, causante de todas

59 Archivo del Juzgado de Mercedes, legajo 1863, archivado 35.

60 "El País", enero 17 de 1863, Montevideo.

las desavenencias y desgracias; en cuanto a Cajaraville, falto de garantías, había optado por refugiarse en Montevideo, con lo que se apagó momentáneamente "El Eco". Dicho suelto le valió a su autor González Sampayo un juicio que le entabló el apoderado de Braga. ⁶¹

En marzo se realizaron de nuevo las elecciones con gran asistencia, venciendo D. Venancio Acosta por 359 votos contra 290. ⁶² Un total de 649 votos contra los escasos 95 que se habían computado el año anterior en Montevideo; de esa ansia de los mercedarios por votar, es muestra la representación que más de doscientos GGNN. del departamento elevaron por ese entonces al Senado, solicitando se le concediera a los analfabetos (la gran mayoría de la población) el derecho a votar, solicitud que fue finalmente denegada. ⁶² Poco después, reaparecía "El Eco".

Tal era la situación de Mercedes cuando se produjo la cruzada de Flores: desengaño, fastidio, un difuso resentimiento contra una sociedad que defraudaba las aspiraciones de todos; las pasiones electorales prendían así en almas dispuestas a cualquier cosa; esa agresividad era la revancha que se tomaba un amor malogrado, sin oportunidades, un sentido de la simpatía y de la justicia que encontraba cegadas sus salidas naturales.

En cuanto a la situación nacional, los esfuerzos de Berro por concretar una amnistía aceptable dieron mediocre resultado; en setiembre del 62, algunos emigrados se acogieron a los beneficios acordados, no así Flores, cuya connivencia con el Presidente Mitre mantenía en vilo al Gobierno oriental. Algunas cartas interceptadas, en las que Flores invitaba a Manduca Carbajal y a otros de sus amigos a secundarlo en su empresa revolucionaria, acentuaron los temores reinantes. Se sabía que Flores estaba en Buenos Aires y que administraba los establecimientos ganaderos de D. Gregorio Lezama. En cuanto a Máximo Pérez, no acompañó a D. Venancio a la capital argentina, pasando a nuestro país en fecha no conocida, pero que puede suponerse alrededor de setiembre del 62; entregado a los trabajos proselitistas con la vehemencia que lo caracterizaba, hubo de producirse alguna incidencia (Manuel Flores, hermano de Venancio y estanciero en San José y otros, fueron apresados en-

⁶¹ *Ibidem*, febrero 28 de 1863.

⁶² *Ibidem*, marzo 10 de 1863.

⁶³ Eduardo Acevedo, obra citada, tomo III, pág. 37

tonces a raíz de análogos trabajos) que lo obligaron a ampararse bajo el prestigio del comisario de San José, Cipriano Cames, a cuyo servicio continuó hasta producida la revolución, ⁶⁴ en circunstancias que más adelante narraremos; Cipriano Cames era un prestigioso comandante blanco de destacada actuación en la Guerra Grande (“fue el que bebió la sangre del primer oriental degollado por la invasión del 43” decían sus enemigos de “El Nacional”), ⁶⁵ actuando en el 57 bajo el mando del coronel Rafael Rodríguez, y siendo acusado entonces de las ejecuciones de los italianos en Paso del Pache; su intervención salvó entonces la vida al comandante colorado José Mora. Cuando Máximo se puso a sus órdenes, Cames era teniente coronel de los GG. NN. de San José desde junio del 62, año en el que había amagado una revuelta a favor del Vicario Jacinto Vera ⁶⁶

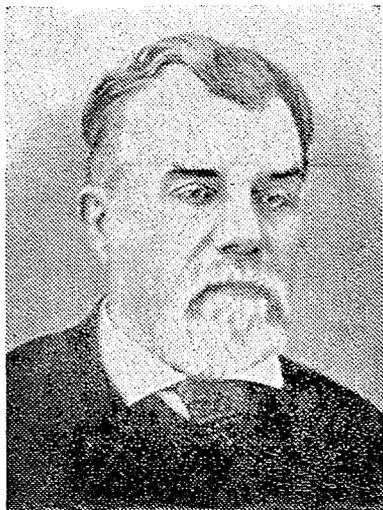
Aunque tanto blancos como colorados, en Montevideo, condenaban los conatos de Flores, escisiones recientes en filas blancas (los “amapolas” de Moreno y Olid, contra los vicentinos de Berro) creaban una inseguridad aprovechable, acentuada por la malquerencia que demostraba Urquiza respecto a Berro. A la división que paralizaba el Partido Blanco, se le agregaba la oposición con que la Cámara de Representantes obstruía la acción del Ejecutivo, así como la indefinición en que se mantenía el Senado. La renuncia colectiva impuesta por Berro al Ministerio de Acevedo, motivada por discrepancias insalvables a propósito de la Ley de amnistía general, la posterior renuncia del Ministerio de Arrascaeta a raíz del conflicto eclesiástico promovido por la destitución del cura Brid y el destierro del Vicario Vera que le sucedió, configuraba en conjunto una atmósfera de inseguridad y rebeldía. Flores, que contaba con el franco apoyo del Presidente Mitre, aceleró, oteando perspectivas favorables, sus preparativos, de invasión. El 3 de marzo del 63 solicitaba ser dado de baja en el Ejército Argentino, en el cual había llegado al grado de Brigadier General, Flores quería adelantarse a José M. Muñoz y Juan C. Gómez, que planeaban promover un levantamiento para las elecciones de noviembre, aunque Gómez, finalmente, se decidió por apoyar la revolución. El 16 de abril, terminados sus preparativos, Flores se embarca en el “Caaguazú”, barco puesto a su disposición por el Ministro de Guerra y Marina de la Argentina D. Juan Gelly y Obes.

W. L.

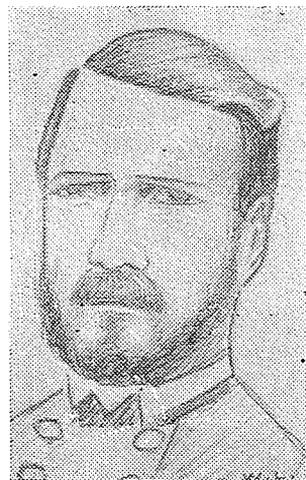
64 José M. Fernández, Saldaña, obra citada, pág. 1001.

65 “El Nacional”, agosto 19 de 1857, Montevideo.

66 Jos. M. Fernández Saldaña, obra citada, pág. 272.



Juan Eduardo Fregeiro



Zacarías Casal



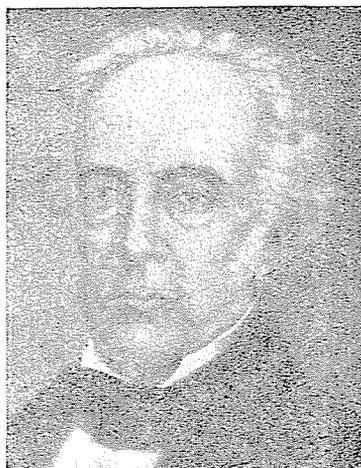
Bernardino Baez



Dermidio De María



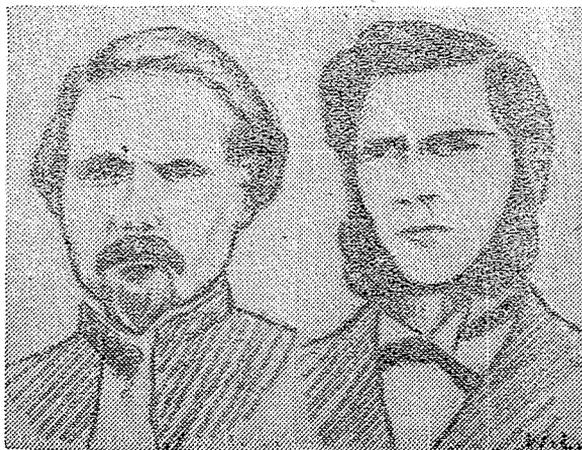
Manuel Molina y Haedo



Juan Francisco Giró



Justo Pelayo



Eduardo Flores

Nicasio Borges

JUAN IDIARTE BORDA

Con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la sucursal del Banco de la República en Mercedes, corresponde historiar la intervención que tuvo nuestro conterráneo Don Juan Idiarte Borda, en su carácter de Presidente de la República, como gestor de una institución que ha alcanzado con los años tan notable desenvolvimiento. Mencionemos previamente su intervención en otras dos iniciativas destacadas.

Nacionalización de la Compañía de "Luz Eléctrica". Esta compañía se hallaba establecida desde el año 1886. En el balance del 31 de octubre de 1889 de la "Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas", la Compañía Nacional de Luz Eléctrica figuraba con un capital de 1.358.000 pesos. Al llegar al poder Idiarte Borda trató de favorecerla, ya que se encontraba en malas condiciones financieras y era la única existente en Montevideo. Con motivo de la liquidación definitiva del Banco Nacional, el Poder Ejecutivo dispuso la nacionalización de la Empresa, y que la explotación del servicio de luz eléctrica se realizara por intermedio de una empresa particular. El Cuerpo Legislativo, aprobó esas directivas en una ley del 10 de febrero de 1896.

Arreglo de los ferrocarriles del Oeste. Desde el principio de su administración, el Presidente se había propuesto asegurar la construcción de las líneas ferroviarias a Mercedes y a Colonia, con sus correspondientes ramales, las que concedidas por contrato del 28 de febrero de 1889, no se habían podido realizar. Se había empeñado en resolver esta cuestión, primero, por razones de orden sentimental, y segundo, porque la rica región del Oeste carecía de vías férreas. Luego de resueltos un conjunto de problemas, la Cámara aprobó por 46 votos contra 6, el arreglo de la cuestión de los ferrocarriles del Oeste. Esto ocurría el 12 de mayo de 1896. Pasado el proyecto al Senado, éste lo aprobó el 25 de mayo y el Poder Ejecutivo promulgó la ley al día siguiente. El 30 se firmaron los contratos entre el Gobierno y Juan B. Médici y Cía., y el de éste con Barreto y Caymari.

Fundación del Banco de la República. Desde el primer día de su asensión al poder, el Presidente habló de su proyecto de creación de un Banco de Emisión. El gobierno envió el 9 de marzo de 1896 un mensaje a las Cámaras dando cuenta de las negociaciones realizadas para la fundación del Banco de la República. "El Día" y el "Nacional" hicieron una guerra despiadada al pro-

yecto; le llamaban en forma despectiva "Banco Borda", "Banco Electoral", Banco "Bordalesa", etc. y al proyecto lo intitularon "Proyecto de delito". La Cámara de Representantes y el Senado sancionaron el proyecto. El 8 de marzo de 1896 la ley se promulgó por el Ejecutivo.

Sucursal Mercedes. Por interesar en especial manera a nuestra ciudad y en ocasión de haberse inaugurado el nuevo edificio de la Sucursal Mercedes el día 1º de setiembre de 1961, dedicamos un estudio especial al tema. El día viernes 23 de octubre de 1896, decía el periódico "El Departamento" de nuestra ciudad:

"LA SUCURSAL BANCARIA"

El 1º de noviembre próximo, abrirá sus puertas la sucursal del Banco de la República de este departamento. Así lo ha ordenado el Directorio al Gerente, Sr. don Pedro Soumastre. El lunes llegarán los libros de la capital y, antes de la fecha indicada para la inauguración de la Sucursal, la emisión. Actualmente se trabaja con actividad en instalar las oficinas en la casa contigua a la que habita el Gerente".

El 26 se comunicaba la llegada de dos cajones, conteniendo libros y demás útiles de escritorio para esa repartición. Se anuncia el nombramiento del Sr. Eduardo Ros como Contador, en lugar del Sr. Dracoy, que se ignora si ha renunciado o ha sido trasladado a otra sucursal. Eduardo Ros había desempeñado igual cargo en la Sucursal del aBnco Nacional. El 28 de octubre fueron devueltos a la Sucursal los libros que la institución había remitido al Juzgado Departamental, para que fueran rubricados por la autoridad. El 2 de noviembre "El Departamento" anunciaba que al día siguiente, a las nueve de la mañana, sería inaugurado el aBnco, a cuyo acto serían invitadas las autoridades locales. Se debe dejar constancia que la de Mercedes sería la primera Sucursal a inaugurarse. El mismo periódico publicaba las diferentes operaciones que realizará la institución, establecidas en su Carta Orgánica. ("El Departamento"), lunes 22 de noviembre de 1896). Una escueta noticia del citado periódico daba cuenta el 4: "Varias. La Sucursal. Como estaba anunciado, ayer se inauguró la Sucursal del Banco de la República en la localidad, asistiendo al acto las autoridades locales y los vice-cónsules extranjeros".



Pedro Soumastre

El día 3 "El Chaná" decía lo siguiente: "Se abrió el Banco. Hoy a las nueve de la mañana abrió sus puertas el Banco, habiendo concurrido algunas personas que habían sido invitadas al efecto. Se bebió una copa de champagne, brindándose por la prosperidad del Banco de la República. Hoy mismo ha

empezado a hacer unas operaciones”.

Con la transcripción antedicha queda demostrado que la inauguración se produjo a las nueve de la mañana del martes 3 de noviembre de 1896 y no el día 4 como asegura el Sr. Juan S. Soumastre en un interesante trabajo publicado en agosto de 1961, con motivo de la inauguración del nuevo edificio en Mercedes. El primer edificio estaba ubicado en la calle Montevideo (actual Eusebio E. Giménez) casi Colón, donde se encuentra hoy la casa de familia de don Mario Barrandeguy. “Fue hasta su demolición —dice el Sr. Soumastre— un frente de unos 8 metros con 2 grandes ventanas enrejadas y zaguán de medio punto, de apariencia sobria, pintada de rojo al aceite, conservando la chapa de grueso plomo antimonio con la cifra 589 por muchísimos años”.

Con motivo de la inauguración de 1896 se intercambiaron los siguientes telegramas: “Mercedes, noviembre 3 de 1896. Jefe Político, Mercedes a S. E. señor Presidente de la República don Juan Idiarte Borda, Montevideo. En este instante se inaugura la Sucursal del Banco de la República en esta ciudad, a cuyo acto han asistido todas las autoridades departamentales y vicecónsules extranjeros. La más sinceras felicitaciones se expresaron con este motivo, saludando a V. S. por ser el creador de esta institución que fundadamente se espera será un gran factor para afianzar la paz y el porvenir de la República. Reciba el señor Presidente mis mas ardientes felicitaciones por este acontecimiento tan importante, formulando mil votos porque pueda V. S. realizar con igual felicidad todas sus patrióticas aspiraciones. Saludo a V. S. con mi mayor estimación y respeto. (“El Departamento”, miércoles 4 de noviembre de 1896) Juan Idiarte Borda le contestó con otro telegrama que decía: “Montevideo, noviembre 3 de 1896. Presidente de la República, Montevideo a Jefe Político, Mercedes. He recibido con mucha satisfacción el telegrama con que V. S. me comunica que se ha inaugurado en ésa la Sucursal del Banco de la República, asistiendo al acto inaugural las más importantes representaciones de esa población que se han expresado en términos lisonjeros respecto de la parte en que la creación de tan importante factor de progreso local corresponde a mi gobierno. Agradezco complacido esas manifestaciones imparciales de la opinión sensata del elemento inteligente y activo de ese departamento y retribuyo cordialmente las felicitaciones que V. S. me dirige en su nombre personal y en el de las personas que asistieron a aquel acto que deseo vivamente sea el comienzo de una era de creciente prosperidad para esa progresista población que tantas pruebas ha dado de laboriosidad y de patriotismo. Saluda a V. S. Juan Idiarte Borda”. En esos días el periódico “El Teléfono” publicó un editorial en el que expone su pensamiento contrario a la instalación de estas instituciones en el interior de la República. No queremos terminar este trabajo sin destacar la valiosa colaboración del Sr. Ignacio A. Espinosa Borges, quien nos proporcionó la copia de los artículos periodísticos citados.

MANUEL SANTOS PIREZ

LA VIRUELA

La gran epidemia de 1884 en Mercedes

El año 1884 es digno de recordarse en los anales de Mercedes. Dos acontecimientos tan importantes como nefastos, en efecto, se produjeron simultáneamente, para mayor desdicha de la población. Fueron ellos una creciente como no habría de ser superada durante tres cuartos de siglo, y una epidemia de viruela negra de las que ya no se repitieron más entre nosotros y que vino a constituir la última plaga de grandes proyecciones que se registra en la historia del Departamento.

La medicina, en esos años, estaba empezando a evolucionar lenta y trabajosamente a raíz de los últimos descubrimientos que mencionáramos anteriormente. No lograba, sin embargo, desplazar del todo la acción de curanderos y manosantas de variada índole, cuyos procedimientos hallaban un propicio caldo de cultivo en los sectores más desamparados de la población. Seguían empleándose así los remedios más extraños, a las veces repugnantes, como pelos quemados, orines, polvos de estiércol de perro, y hasta se mencionaban, en ocasión de la epidemia de cólera, una curación que se hizo "en 13 minutos" de una retención de orina padecida por una enferma, retención que se habría curado haciéndole beber "cinco moscas torradas disueltas en una cucharada de agua tibia". En Soriano se hacía notar un autotitulado "Doctor en Medicina" de apellido Térichi, que se hizo famoso por haber intentado operar a un miembro de al familia Bollo utilizando nada menos que un tenedor. Habiéndole reclamado el Sub-delegado de policía el certificado de su título, Térichi, contestó que no lo tenía consigo; se le prohibió el ejercicio de la medicina y terminó corrido a garrotazos luego de una de sus extravagantes intervenciones. En ese mismo año se promovió una agitada cuestión en Mercedes a raíz de unos honorarios de \$ 2.500 que el "profesor hidropático" Ciriaco Moreira cobrara por unos baños tomados en su establecimiento.

ESCOLASTICO IMAS —

El doctor Escolástico Imas merece capítulo aparte, pues su figura adquirió una significación poco común al punto de trascender los límites del departamento del cual era oriundo. Era hijo de Romualdo Imas, soldado de Lavalleja en Sarandí, y dos de sus hermanos, Fructuoso y Nicolás, murieron al servicio de la divisa blanca, el primero en 1864, en la acción de Cerros Blancos, a media legua de Mercedes, y el segundo en 1897, en campos de Aceguá. Luis

Imas, su otro hermano, combatió también en las revoluciones de Timoteo Aparicio, en la Tricolor y en la del Quebracho. Escolástico Imas cursó el bachillerato en Santa Fe y continuó su carrera de medicina en B. Aires. Siendo estudiante, se alistó en el cuerpo médico del coronel Roca y se halló presente en la Batalla de Santa Rosa. Concluyó luego su carrera, fue uno de los que recibiera en 1875 a los famosos deportados de la barca Puig, revalidó su título en Montevideo, y a fines de 1880 viene a radicarse a Mercedes, donde alternó el ejercicio de su profesión con tareas de organización partidaria y con la intensa actividad social y cultural que llevó a cabo como dirigente del Club Progreso y del Orfeón Esjañol. Fue el primer médico según creemos, nacido en el departamento. Sólo puede disputarle ese título el Dr. Venancio Acosta, al cual en algún lado se le atribuye calidad de "sorianense"

De abnegada actuación en las epidemias de viruela del 84 y de difteria en el 86, el doctor Imas, cuya residencia estaba en calle San José 246, junto a la Botica del Indio, desarrolló al mismo tiempo una proficua labor cultural, habiendo dictado recordadas conferencias, como la que pronunció el 17 de junio del 84 en el teatro, en un acto a beneficio de los damnificados, y donde disertó sobre la necesidad de una alianza entre la ciencia y los sentimientos de humanidad; luego, el 18 de julio del mismo año, en el Club Progreso, en la que ensalzó el sentimiento patriótico, y conocemos otra anterior del 25 de marzo de 1882, en el Orfeón, sobre el progreso intelectual de Mercedes. Atendía toda clase de enfermedades, pero se titulaba especialista en "enfermedades de la vista, de mujeres, y secretas".

En 1886 emigra a la Argentina, siendo designado Jefe del Cuerpo Médico del ejército revolucionario que, luego de un aventurado peregrinaje, pisa tierra uruguaya en tren de derrocar a Santos. El 31 de marzo los revolucionarios resultan derrotados en el Quebracho, y el doctor Imas logra escapar con su hermano Nicolás. Preso en Santa Ana por tropas brasileñas, se evade y pasa al Paraguay, regresando poco después a Mercedes. Allí le toca dirigir el periódico "La Reforma" en el difícil momento en que caía asesinado su cronista Cuello, enfrentando la situación con celebrada valentía. Al año siguiente se radicó en Montevideo, en donde su talento, unido a su notable capacidad para el sacrificio, hizo que el Partido Nacional lo llevara a los más altos cargos dirigentes: miembro del Directorio en 1890, jefe de unapartida de 70 jóvenes que se embarca a fin de apoyar la revolución radical que ese año emprendió el Dr. Alem, miembro en 1891, 1893 y 1896 de Convenciones y Directorios, integrante en 1897, en B. Aires, del Comité Revolucionario, pasando luego a nuestro país en la expedición de su hermano Nicolás, miembro de nuevo en 1898 del Directorio y del Consejo de Estado, convencional en 1900, diputado en 1901, Presidente del Directorio en 1902, Presidente en 1903 de la Asamblea de Nico Pérez, en la que se resolvió mantener la paz, declarado cesante en 1904 de su diputación por Flores, colaborador de los trabajos revolucionarios que se realizaban en ese año en B. Aires, y finalmente, luego de ser

tomado preso en 1906 en Nueva Helvecia por un comisario que desconfiaba de sus antecedentes levantiscos, es electo en 1916 convencional por Colonia, es proclamado senador, también por Colonia, y llegó a presidir ocasionalmente la Asamblea Constitucional en la que le cupo una actuación sobresaliente. Murió el 17 de noviembre de 1920, cuando representaba todavía a su partido desde su banca legislativa. Fue la suya, en suma, una vida de intensa actividad y muy representativa de la época agitada en que le tocó desempeñarse.



Dr. Ecolástico Imas



Dr. Eduardo Brugulat

DUFOUR Y BRUGULAT —

Los otros dos médicos que actúan en el 84, los doctores Juan Angel Dufour y Eduardo Brugulat, tuvieron más larga permanencia en nuestro medio: el Dr. Brugulat, desde 1882 a 1898, y el Dr. Dufour, desde 1885 a 1902. El Dr. Brugulat era catalán, habiendo recibido en Barcelona una medalla por su encomiable actuación durante una epidemia de cólera. En Mercedes, contrajo matrimonio con Adelita Alzaga, y estableció un "Consultorio Médico - Quirúrgico" en los altos de la Farmacia del Aguila (Artigas y San José), especializándose en enfermedades de la garganta, sífilis y nerviosas. Entre sus clientes agradecidos, dio público testimonio el Sr. Fortunato Rivas, quien expresó en una solicitada, el 4 de diciembre de 1889, que el Dr. Brugulat le había devuelto la vista "con asombroso acierto e inteligencia y absoluto desinterés". Brugulat venía a suceder a su conterráneo Blanes, cuya residencia ocupó. Era muy característica su figura, siempre de galera alta, efectuando sus visitas en un coche americano tirado por dos caballos.

El Dr. Dufour, mercedario, el segundo médico, según creemos, nacido en

Mercedes, había estudiado en Génova, Italia, actuaba como "médico-cirujano y partero", y se estableció en la calle San José, frente a la Jefatura. En sus primeros años, atendía de mañana en calle Minas 177 y de tarde junto a la Botica del Indio. Residió un tiempo en calle Rodó entre 18 de Julio y 25 de mayo. Era hermano del prestigioso procurador Angel Dufour, con domicilio en Colón entre F, Sánchez y Ferrería, en la casa que ocupó después Pereira Núñez y actualmente una fábrica de pastas. El doctor Dufour contrajo enlace con una hermana del farmacéutico Jorge Sifredi. De tendencia colorada, no actuaba en política activa. Era muy conceptuado y gastaba maneras muy corteses, aunque no dejaba de expresarse con ironía cuando sentenciaba que "una cosa es ser médico, y otra cosa es saber ser médico". En los primeros años de este siglo se ausentó para Italia, donde lo sorprendió la muerte.

Debemos agregar en esta reseña al flebotomo Pedro Guispert, ya mencionado páginas atrás. Gispert había trabajado de preferencia en colaboración con el Dr. Blanes, luego con Mendonça y finalmente con Brugulat. Siendo éste médico de policía, la falta de hospital determinó que se atendiera heridos y accidentados en una pieza de la Jefatura. Gispert vivió primero frente a la que es actual tienda Araújo (Artigas y Rodó), luego frente a la Jefatura en una casa que es actualmente propiedad de la familia Arrieta. Gispert era muy consultado, sobre todo por el Dr. Rivas; tenía estudios efectuados en Europa. Los heridos de la Jefatura los atendía gratuitamente. Era casado con Marcelina Castellanos, con cuñado por lo tanto de José Roubin, abuelo paterno del actual Presidente del Consejo Nacional, Don Eduardo V. Haedo. En Mercedes vive una hija de Gispert, María Angélica, a cuya gentileza y buena memoria debemos interesantes referencias.

En Dolores, actuaban por esos años el Dr. López Aguado y el Dr. José Bolognini; éste último era italiano, desconocía totalmente nuestro idioma, pese a lo cual fue designado médico honorario de Policía; aplicaba la máquina de aire comprimido del Prof. Walden para las enfermedades de los pulmones y garganta.

Relatamos ahora la epidemia de viruela.

COMO EMPEZO LA PLAGA —

En un folleto editado en Mercedes en 1941, la señora Petra Ordosgoiti de Apecech nos aporta algunos datos interesantes que utilizamos en este trabajo, junto a otros provenientes de otras fuentes.

Parece ser que en la noche del 2 de marzo de 1884 llegó a la Confitería de Vilaseca, situada en la casa que después ocuparon las Joyerías Beltramo y Silveira, un negro guitarrero y payador, quien, a media noche, luego de agradecer a los presentes las propinas recibidas, pidió permiso para retirarse; prometió al hacerlo, volver al día siguiente, excusando su retirada, pues había venido con algunas criaturas y había dejado enfermar a una de ellas en una casa situada cerca de "la casa de las bombas" (casa desde la cual se bombeaba del

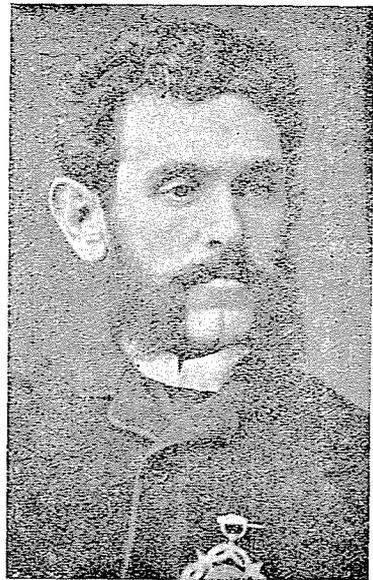
río el agua que se consumía en la ciudad). A la mañana siguiente fallecía la hijita del payador, y, junto con ella, cinco personas radicadas en casas contiguas. En los días siguientes se registraron 28 defunciones y el tercero cerca de 40, continuando los días siguientes una pavorosa mortandad; la mayor parte de las víctimas eran hombres adultos.

De inmediato se adoptaron providencias. Se organizó una comisión que constituirían Juan y Pedro Soumastre, Mariano Pereira Núñez, Carlos Albín, Justo R. Pelayo, Bernardino Chans y el doctor Imas, comisión que se mantuvo en sesión permanente en el Club Progreso, adonde concurrían todos los que deseaban colaborar de algún modo en las tareas del momento. Una de las primeras medidas adoptadas, a moción del Dr. Rivas, fue recurrir a los auxilios de Nicasio Sotojove a fin de que procediera a una vacunación general. Sotojove, más conocido por Soto, llenó su cometido con verdadera abnegación, vacunando en las tres farmacias, del Aguila, del Pueblo y del Indio, a más de 800 personas, para lo cual debió destinar muchas horas del día, desde la madrugada, dando preferencia, de acuerdo a las prescripciones que se establecieron, a los familiares de los que fallecían; debía en esos casos trasladarse a la casa de los deudos y la escasez de carruajes lo obligaba a hacer todos sus desplazamientos a pie, por lo que no podía concederse un instante de reposo.

Durante cerca de tres semanas Sotojove se entregó a una tarea verdaderamente extenuante, debiendo al cabo de ese tiempo retirarse a su estancia a reponer su salud quebrantada. Como reconocimiento a esa labor desinteresada y



Pedro Gispert



Nicasio Sotojove

de verdadero sacrificio, el 30 de setiembre se le tributó un homenaje en acto público realizado en el Club Progreso en el cual se le entregó una medalla recordatoria. Ofreció el homenaje en dicho acto el Dr. Rivas, a quien contestó Sotojove; éste expresó que dejaría la medalla a sus hijos, tras de lo cual se unió en estrecho abrazo con el Dr. Rivas; cerraron el acto Federico Abadie y el Dr. Brugulat con palabras alusivas.

Sucedió a Sotojove en la tarea de vacunación Valentín Iturbide, a quien se le llamó para reemplazarlo.

OTROS COLABORADORES —

Las casas de los variolosos eran sometidas a un riguroso aislamiento, se fumigaban y blanqueaban y se evacuaban sus moradores, procediéndose a vacunar a quienes les procuraban asilo. La falta de hospitales obligaba a penosas improvisaciones a fin de concentrar a los enfermos del temible mal. La denodada actuación de los doctores Rivas, Imas Brugulat y Dufour, así como la existencia en las tres farmacias de los medicamentos necesarios, permitió no obstante enfrentar la situación sin recurrir a pedidos angustiosos. El cuerpo médico local mantuvo un control riguroso de enfermos; así es como el 25 de marzo, por ejemplo, se llevaba constancia de 114 enfermos y convalescientes debidamente certificados. Según la mencionada obra de la Sra. de Apecech, el Dr. Dufour comenzó su actuación a mediados de abril de dicho año. En cuanto a Martín Apecech, era un vasco francés de oficio panadero, quien repartía su mercadería montado en una mula provista de dos grandes árganas. Desde el primer momento Apecech asumió la dirección del servicio de enfermeras, el que más tarde pasó a cargo de la Sra. Maximiliana Montoya, en calle F. Sánchez entre Sarandí y B. Aires, acera sur. Apecech dirigió también la conducción de los cadáveres, las ayudas en dinero, ropas de luto, calzado y otros menesteres para los deudos, y organizó la distribución de éstos en las casas disponibles, así como el blanqueo y fumigación correspondientes. Ya desde el primer día debió ocuparse de la fabricación de ataúdes, cruces y chapas; encargó de dicha tarea a los carpinteros Serafín Guyot, en calle Sarandí, junto al teatro y al Sr. Mazzuchi, carpintero de la casa Battro, auxiliados ambos por media docena de oficiales que trabajaban día y noche. Colaboraron luego en esa tarea los carpinteros de las cocherías de Varsi (situada en el lugar ocupado hoy por el Instituto Campos) y la de Sosa, en 18 de Julio y Detomasi. Las cruces se confeccionaban en la herrería de Chiappesoni, en calle Giménez y B. Aires, y las chapas en la hojalatería de Uriarte, estampándose las inscripciones en la librería de Bartesaghi.

Las cocherías de Varsi y de Sosa no daban abasto para proceder a los entierros de las víctimas; se hizo necesaria entonces al ayuda de numerosos vecinos: Graciano, residente en Colón y F. Sánchez, Margliano, en San José y 19 de abril, el changador Sisto, Zuloaga, en San José casi Sarandí, el almace-

nero Giuzzio, el peón José, de la tahona de Péndola, en calle Brasil y F. Sánchez, el albañil Pazos, en 18 de julio y Florida, el lotero Joaquín, Iriarte, en calle Rodó y B. Aires, un joven de la familia Guerrero, Muape, en calle Colón casi F. Sánchez, etc.; estos voluntarios transportaban en camillas de madera uno o dos ferétros por viaje, con la ayuda de algunos vecinos que los suplantaban durante algunas cuadras. Otros ataúdes eran llevados en botes por el río Negro y el arroyo Dacá, desembarcando detrás del cementerio, unas cuadras más arriba del saladero que pocos años después resultara destruído por un incendio y que era dirigido por el Sr. Eguileor; dicho transporte fluvial fue organizado por Carlos May, padre del dentista Cipriano May, por José May, padre del eminente médico conterráneo José May, por Angel Detomasi, padre del aviador Ricardo, por el botero Guastavino, por Zamora o Zamorano, un vasco que trabajaba en la jabonería Zamora, y por Rivara y el lotero Joaquín, que atendían las solicitudes en los alrededores del puerto.

En la Iglesia ofrecía sus servicios espontáneamente el vasco Arezo, quien ordenaba los dobles de campana y disponía de misas y funerales.

El Jefe Político, coronel Pablo Galarza, estaba en continuo contacto con los organizadores de todas estas tareas; le ofreció a Apecech dos soldados para que lo ayudaran, contestando Apecech que lo que se necesitaba eran uno o dos médicos más, así como algunas enfermeras y un carrito para la conducción de los cadáveres, pues los voluntarios estaban extenuados. "Cuide Ud. su salud —le contestó Galarza— que también está extenuado; yo me encargaré de obtener lo que me pida". Poco días después el valiente vasco fallecía víctima de la epidemia; sus restos fueron conducidos al cementerio por un sargento y tres soldados desde la casa mortuoria situada en San José casi Colón, lugar ocupado después por la peluquería Taruselli.

UNA ANECDOTA DEL DOCTOR BRUGULAT

Por 1875 el Dr. Brugulat ejercía su profesión en Salto, donde tuvo ocasión de salvarle la vida a un joven italiano de apellido Goslino, cuyo hijo Angel llegara a ser director del Instituto de Química Industrial y primer gerente de la Ancap.

Se produjo en ese año un movimiento revolucionario, y una patrulla gubernista intentó una noche enrolar por la fuerza al joven Goslino, quien se defendió cuchillo en mano contra los sablazos de sus agresores. Luego de herir a un soldado seriamente, Goslino pudo huir a favor de la oscuridad y corrió a refugiarse a la casa del Dr. Brugulat. Fue entonces cuando Brugulat, corriendo el riesgo consiguiente, tuvo la ocurrencia de extenderle certificado de defunción, yendo él mismo a entregarlo a las autoridades. Esa misma noche; Brugulat consiguió que un botero de su confianza llevara a Goslino hasta Concordia, en donde permaneció oculto hasta que se restableció la paz y ya nadie se acordaba del episodio.

Cuando regresó Goslino, terminada la revolución, Brugulat, que había certificado su muerte, le dijo que le convendría inscribirse como recién nacido. Pero las cosas pudieron arreglarse y no hubo necesidad de resucitarlo.

(Anécdota relatada en 1934 por el profesor Angel Goslino)

Así murió un voluntario esforzado de aquellas horas luctuosas y así pudo verse, un crespón negro más entre los tantos que se veían en esos días atados a los llamadores de las casas. Pero hubo muchos otros que colaboraron de distintas maneras, como todas aquellas señoras y señoritas que debieron pasar largas horas cosiendo vestidos y arreglando ropa para los damnificados, ropa que era luego retirada por una comisión presidida por dos suizos alemanes: el librero Luis Flohr, residente en el lugar que hoy ocupa el Hotel Comercio y Hess, sastre de la tienda de Forteza, situada en Artigas y Paysandú. Varios estancieros contribuyeron con ganado, siendo el carnicero Antúnez, con puesto en la esquina de 18 de Julio y Giménez (hoy Palacio Municipal), el encargado de distribuirla entre la gente necesitada.

En esos días llegaba al departamento el Presidente Máximo Santos. La gravedad de la epidemia en Mercedes le hizo desviar su itinerario hacia Dolores, donde fue muy homenajeado. La epidemia empezó a amainar recién por el 25 de marzo, fecha en que cayeron las primeras lluvias, calmando un poco el calor sofocante a que se atribuía la entidad alcanzada por la plaga.

La intervención de Apecech como organizador del saneamiento se debió a una solicitud del Dr. Imas, quien, sabedor de que el panadero vasco había leído con suma atención un folleto propiedad del Dr. Brugulat en el que se detallaban las medidas sanitarias adoptadas en España, creyó útil recurrir a sus servicios. Imas, "el médico criollo", como lo llamaba Apecech, apreció con sumo reconocimiento la ayuda y el sacrificio de su amigo, y se constituyó desde entonces en el médico honorario de sus pequeños hijos. Uno de ellos, Martín Apecech, fallecido hace pocos años, fue un constante aficionado a la historia de nuestro departamento. No puede dejar de mencionarse aquí la actuación que tuvo en la emergencia Eduardo Casagrande, quien, al frente de la Farmacia del Aguila, se ganó el reconocimiento general por su espíritu de sacrificio. A su figura dedicaremos más adelante algún espacio.

EL DOCTOR LEONARD

El doctor Leonard vino con la armada francesa como cirujano mayor de la escuadra que rompió el bloqueo en el combate de Obligado. Se radicó en Montevideo donde ejerció la medicina, y fue uno de los médicos fundadores del Hospital Maciel, en cuya entrada figura una placa de mármol con su nombre.

Vino a Mercedes en 1863; solamente a pasar sus vacaciones en el establecimiento de campo que poseía en el Departamento, propiedad que recibiera en pago de una intervención.

Trajo a Montevideo el primer coche de ejes de aceite (tipo Milord) carruaje que todavía existe.

Se casó en Francia, donde enviudó. Trajo los restos de su esposa a Montevideo, donde poco después contrajo nuevas nupcias.

DESPUES DE LA EPIDEMIA —

En los meses de abril y mayo continuaron produciéndose nuevos casos de viruela, disponiéndose la instalación de un lazareto en la chacra de Gonet (hoy barrio Artigas), en las cercanías de Mercedes. Dos meses después, al entregarse una medalla a Pablo Galarza por su arrojada actividad durante la creciente y la epidemia, el Dr. Imas pronunció un discurso en el que aclaró que “no era opositorista por sistema ni quemaba incienso por adulación”; elogió la “honradez, abnegación y desprendimiento” de su enemigo político, con el cual pocos años después, habría de mantener una enconada controversia. En 1897, en efecto, al caer asesinado el periodista de “La Reforma” Antonio Cuello, Imas fue uno de los que combatió con desusado rigor la conducta del Jefe Político. Consecuencia de esa campaña fue un atentado de que fue objeto poco después; llamado a altas horas de la noche para atender un caso urgente en un lugar apartado, se adelantaron en el camino tres hombres con intenciones agresivas; Imas descargó su revólver al aire y consiguió ahuyentarlos. Al morir el doctor Imas en 1920, uno de los primeros en llegar a “rendirle honores”, según su propia expresión, a su capilla mortuoria, fue precisamente Pablo Galarza, cuyos hombres podían cometer a veces excesos condenables llevados por su fanatismo, pero que sabía apreciar, en lo que le era personal, con lealtad e hidalguía, el merecimiento aún de sus mas enconados adversarios. Esta incidencia nos ha sido relatada hace poco meses por Elena Imas, hija del Dr. Escolástico Imas, y figura además de singular destaque en los círculos culturales de Montevideo.

Los doctores Brugulat y Rivas publicaron en ese mismo año sendos informes sobre la epidemia sufrida por Mercedes. El Dr. Rivas insistió en el suyo acerca de las ventajas de la vacunación, recordando que en las epidemias del 63 y del 72, habían sido vacunados de 800 a 1000 personas en cada una sin que se enfermara ninguna. En la de ese año de 1884, entre los mil enfermos del mal había muy pocos vacunados; así es como los mayores estragos se produjeron en los suburbios y en campaña, en donde no existía casi la vacunación. Ataca Rivas vigorosamente a las personas “refractarias a toda idea de progreso”, entre ellos a los que afirman que la vacuna es causa de la aparición de escrófulas, tisis, sífilis, crups, etc. Termina lamentándose por los \$ 6.000 que se gastaron y que se hubieran ahorrado si “hubiéramos sido previsores”. Su confianza en la vacunación quedó corroborada al aconsejar el 10 de junio de ese año que se reabrieran las escuelas para aquellos niños que ya estuvieran vacunados.

W. L.

LA SEMANA UNIVERSITARIA

Durante la Semana Universitaria que acaba de llevarse a cabo entre los días 21 y 29 del presente mes de octubre, Mercedes tuvo el raro privilegio de escuchar la autorizada palabra de destacados historiadores compatriotas: Juan E. Pivel Devoto, Eugenio Petit Muñoz y Roberto Ares Pons, quienes disertaron sobre distintos aspectos relacionados con la Revolución de 1811. Corresponde mencionar también aquí a Lauro Ayestarán, quien proporcionó interesantes referencias acerca de la historia musical en el Soriano colonial, y a José Luis Romero, por la versión panorámica que ofreció de la situación mundial en dicho año:

Por su relación particular con nuestro departamento, publicaremos en un número próximo la conferencia que sobre el historiador conterráneo Luis Eduardo Fregeiro ofreciera el profesor Petit Muñoz. Esperamos contar asimismo con la colaboración del profesor Ayestarán, quien desarrollará un tema de su especialidad.

LA PALABRA DE TRES HISTORIADORES

—**Pivel Devoto.** Regalo intelectual de rara pureza es la palabra de Pivel, fluida e infalible, despojada de todo oropel, fidelísimo instrumento que se ciñe estrictamente al tema que se desarrolla, milagro de ordenación y de justeza, donde nada sobra y donde nada falta, y en la que una erudición insuperable encuentra el modo de desplegarse con una naturalidad a la que nada perturba ni incomoda.

Detrás de la aparente frialdad de una exposición que rehuye toda elocuencia y que se obstina en un rigor indeclinable, sentimos, sin embargo, presente en la sostenida vigilancia con que eslabona sus desarrollos, palpitar la fervorosa pasión de quien ha encontrado en la historia la viva revelación de acontecimientos humanos que nos afectan inmediatamente. Pivel, así, transcurre ante nosotros con inaudita transparencia. Deja de hablar, y casi diríamos que no tuvimos ante nosotros una presencia personal, hasta tal punto evita delicadamente toda interposi-

ción subjetiva. Y ése es precisamente su máximo logro: aparentar desaparecer, para poder transundir así la más pura esencia de su personalidad en la materia misma de lo que expone, de tal modo que lo que termina por comunicarnos no es otra cosa que su espíritu trascendido, con lo que infunde finalmente a la historia su más eminentemente relevancia.

—**Petit Muñoz.** Depurado placer espiritual nos proporciona siempre la palabra, tan insinuante y tan plena de calor humano, de Petit Muñoz, pronta siempre a vibrar en la surgente viva de su más puro sentimiento. Podríamos creer así, en algún momento, que su manera de abordar el tema amenaza con alterar su rigor y convertirlo en expresión arbitraria de una reacción en incontrolada subjetividad. Su exquisita cultura, sin embargo, le permite orillar esos peligros; más aún; Petit no podría expresarse sin dejar expandir ese tono afectivo tan particular con que se comunica con nosotros. Y en esa particularidad reside precisamente su mejor virtud: la de hacernos asistir al nacimiento de sus convicciones y al fruto más cuidado de sus conocimientos históricos; y demostrarnos al mismo tiempo teñidos con la más exacta dosis de sentimientos con que corresponde realizar los valores señalados. Lejos de dejarse llevar por entusiasmos gratuitos, Petit consigue así era raza hazaña propia de los espíritus más refinadamente cultivados: la de convertir el sentimiento en la natural resonancia del saber, de tal modo que uno y otro se vuelvan inseparables y se armonicen en la expresión casi diríamos musical de un espíritu cuya presencia adquiere entonces un matiz absolutamente inconfundible.

—**Ares Pons.** Cualidad poco usual la que se advierte en la palabra de Ares Pons, con su grave y acordado aplomo, con su andar parsimonioso y efectivo. Ares Pons no busca, aparentemente, esmerarse como expositor; cuando habla, tanto como expositor; cuando habla, tanto como cuando escribe, revela la seguridad y

precisión de quien conoce su camino y se orienta dentro de él con firmeza y sin esfuerzo, guiado por la lógica de lo que está exponiendo. Su expresión participa así de sus mejores cualidades de ensayista; nunca deja de encontrar, en efecto, el giro de la frase que más se adecúa a su intención, y lo consigue sin

vacilaciones, poseído por el ritmo que le impone su propio tema. Sabe rehuir, por otra parte, las intenciones demasiosas pretenciosas, y consigue así naturalmente, una expresión poderosamente vertebrada, como de quien sabe lo que se propone y conoce además el alcance de sus recursos propios.

EL AMIGO QUE DESAPARECE

ARBELIO RAMIREZ

Con la muerte de Arbelio Ramírez, asesinado cobardemente en las calles de Montevideo, LA REVISTA HISTORICA DE SORIANO pierde a uno de sus mejores amigos, así como a un colaborador de valor inestimable. Nacido en Dolores, profesor en Montevideo y funcionario del Archivo General de la Nación, Ramírez unía a sus condiciones de investigador una sensibilidad moral que lo convertía en un amigo de trato inapreciable. En nuestra ciudad dictó hace tres años una documentada conferencia sobre los conflictos que se promovieron en un principio entre Mercedes y Soriano. Es autor de varios trabajos impresos, entre ellos una Historia del Periodismo en Soriano que nos ha servido de base para estudios ulteriores. Fue desde un principio un entusiasta colaborador de nuestra Revista, y así es como hemos logrado obtener por su intermedio datos valiosos relativos a algunos temas que nos interesaban. En el momento de su deceso, terminaba de recibir nuestra última solicitud. Esta vez no habremos de recibir su respuesta; pero Arbelio Ramírez nos ha comunicado ya lo mejor que podía trasmitirnos, es decir, el ejemplo de su delicadeza personal, así como la expresión de un afecto que no podremos olvidar y que constituye parte de ese acervo inalienable, incentivo esencial para la continuación de nuestro esfuerzo.

Para terminar: no nos interesa especialmente el hecho, en si mismo inexplicable, de que el crimen cometido con Ramírez pueda quedar impune. Los culpables, y quienes puedan tener interés en protegerlos, o justificarlos, no habrán de llevar una carga muy liviana en sus conciencias. Ajenos a toda lucha ideológica, actitud que dada la índole de esta Revista habremos de mantener hasta tanto los hechos del presente no sean pasibles de una consideración histórica completa, no podemos sin embargo despedirnos de Arbelio Ramírez sin señalar la tremenda injusticia que su muerte significa. Toda otra injusticia (la de la pena no aplicada) no es sino un capítulo más de la lamentable debilidad moral de ciertos hombres. Que cada uno recoja en este caso el lote que le corresponde. Y ojalá esta muerte atroz llegue a despertar la sensibilidad de algunos adormecidos y cierre un período penoso de incomprensión e intolerancia.

EXISTENCIAS DE UNA CASA DE TRATO

En 1807 fallecía en Santo Domingo Soriano Rafael de la Torre Moreno, natural de Toranzo, valle de Cereceda, en la provincia de Laredo, casado con Rosa Díaz, del pueblo de las Víboras, con quien tuvo cuatro hijos. De la Torre puso "casa de trato" en Soriano y consta que todos sus bienes los adquirió luego de su matrimonio.

Creemos de sumo interés el inventario que encontramos en el archivo del Juzgado Departamental (legajo 1807, apartado 4) que nos ofrece un panorama bastante completo de las mercaderías que entonces circulaban, sus precios e, indirectamente, los usos y costumbres de la población de la época.

—Veinte y dos varas de pana á 6 rrs. va.	16:4
—Cuarenta y quatro y tres quartas varas de castor á 8 rrs. vara	44:6
—Doce y tres quartas de Alepin del ancho á 2 ps. va.	29:4
—Cinco y tres quartas vs. de yd. portugues á 6 rrs. va.	4:2½
—Veinte y siete vars. de lienzo de lino á 8 rrs.	27:
—Tres y tres qtas. varas de retina á 7 rrs. va.	3:2¼
—Doce y tres quartas vs. de listado á 6 rrs. vara	9:4½
—Seis varas de paño azul de segda. á 3 pesos vara	18:
—Una pieza de Puntivi en	30:
—Once y quarta vs. de Gasa blanca á 3 rrs. orda.	4:1¾
—Sesenta y cinco varas de Gasa orda. á 3½ rrs. vara	28:3½
—Diez y ocho varas de yd. fina á 9 rrs. vara	11:2
—Diez y ocho yd. de yd. á yd.	11:2
—Diez y seis yd. de yd. a yd.	10:
—Cuarenta y siete y medias varas de Crea angosta á 4r. va.	23:6
—Treinta y tres y tercias varas de coleta áplomada a 4 rrs. va.	16:9¼
—Diez y siete varas de cotin á 7 rrs. va.	14:7
—Nueve sobrecinchas á 2/s cada una	18:
—Tres señidores a 6 rrs. cada uno	2:2
—Onze pares de medias de algodón de muger á 8 rrs. par	11:
—Quince pares de medias de algodón de hombres rayads. á 12 rs.	22:4
—Sesenta varas de musolina angosta á 2 rs. vara	15
—Treinta y una varas de Cotin á 9 rrs. vara	19:3
—Veinte y nueve y tres quartas varas vaceta á 8 rrs. va.	29:6
—Doce varas de razo á 2/5 vara	24:
—Quatro y tercia vs. de yd. marcado á 10 rrs. va.	9:3¼
—Ocho varas de Irlanda á 8 rrs. vara angosta	8:
—Cincuenta y dos y tres quartas de yd. ancha á 10 rrs. va.	69:7½
—Dos piezas de coco fino á 6 /s. cada una	12:
—Seis pzas. de Bretaña de amburgo orda. á 3 ps. cada una	18:
—Una yd. aberiada en	2:4
—Cuatro varas de yd. á 3 rrs. vara	1:4
—Dos piezas de coco labrado aberiado á 9 ps. pza.	18:

—Una balanza con su marco de una tra ^a en	2:4
—Veynte y quatro p. y medio de jabon á 6 rrs. el p.	18:4
—Treinta y nueve y medio p. de... a 6 rs. el peso	29:5
—Quatro arrobas de azúcar á 5 ps. arroba	20:
—Una fanega de Agi podrido en	2:
—Dos a veinte trs. de Yerva á 18 rrs. arroba	6:1½
—Dos y medio barriles deAgte. de España á 38 p. varril	95:
—Medio varril de caña en 18 ps.	18:
—Tres quartas de un barril de vino de la tierra á 18 ps. varril	12:4
—Ocho frascos de binagre a 4 rrs.	4:
—Dos tercios de yerva con 15 arrobas á 18 rrs.	2:
—Una quartilla de Sal de España en	2:
—Seis barriles vacíos usados á 2ps. cada uno	12:
—Uo bocoy vacío en	4:
—Quatro y quartas suelas curtidas á 20 rrs. cada una	10:5
—Un sartén en dos pesos	2:
—Un tacho chico, biejo en	2:
—Una hazuela de dos manos en	1:
—Una Romana de quince arrobas en	19:
—Una cuchara de albañil en	00:4
—Dos faroles rompídos en	1:
—Un par de tijeras grandes en	00:4
—La... mostrador y tablas de la Pulpería	20:
—Quarenta y cinco cuers. de macho á 5 rrs.	28:1
—Cinco yd. de vaca á 2 rrs.	1:2
—Trece sacos de trigo á 2¼ fanegas cada uno á 4 ps. fanega	130:
—Media fanega mas de yd. a 4 ps. fanega	2:
—Dos fanegas de polbo de ladrillo en	3:
—Veinte arrobas de sebo podrido á 2 rrs. arroba	5:
—Un corte de carretilla en	9:
—Un tirantillo de lapacho del Paraguay con 9 varas y dos tercios á 4 rrs. vara	4:6½
—Una carretilla bieja en	11:
—Un mate de varillas con dos bombillas de plata en	12:
—Tres mesas, una grande y dos medianas en	14:
—Otra yd. chica en	2:
—Un baul usado en (con sus pñes)	5:
—Una caja mediana con cerraduras en	8:
—Un escritorio usado en	8:
—Seis sillas grandes de paja biejas en	4:
—Seis chicas de yd. pintadas á 7 rrs. cada una	5:2
—Quatro yd. chicas ordinarias biejas á 4 rrs. cada una	3:
—Seis quadros con sus bidrios á 4 rrs. cada uno	3:
—Dos catres de tijera a 8 rrs. cada uno	2:
—Dos ollas de fierro una mediana yotra chiquita en	4:4
—Un hacha de rajar leña usada en	00:6
—Un azador de fierro en	00:4
—Una batea de amazar en	3:
—Una pala y dos hazadas de fierro usadas en	3:
—Dos tintas pa. aguas usadas en	2:
—Un barril de acarrear agua en	2:4
—Una batea chica de labar en	00:4
—Quatro caballos a 4 ps. cada uno	16:
—Un buey manzo y un redomon en	6:
—Una suerte chácara qe. costo quatro y medio ps.	4:4
—Un espejo en	1:4
—Un libro en blanco en	1:4
—Cinco platos de losa de piedra y una taza chica de yd.	1:1
—Tres yd. de postre á 2rs. cada uno	00:6
—Dos fuentes medianas usadas á 5 rs.	1:2

—Doce onzas de seda surtida en	8:2
—Una libra de ylo de algodón en	2:
—Cinco muestras de escribir en	00:2½
—Ocho tijeras ordinarias á 12 rrs. cada una	01:4
—Veinte siete mas yd. de yd.	17:4
—Setenta cuchillos á 2 rrs. cada uno	17:4
—Dos docens. de formones á 7 ps. docena	14:
—Ocho cuchillos de mesa chicos á 12 rrs. cada uno	1:4
—Cinco cucharas con tenedores á 12 rrs. el par	00:7
—Nueve alfilereros de palo de rosa en	00:3
—Diez y ocho doz. de botons. de ojo de cuerda a 1 rl. doza.	2:2
—Seis doz. de yd. de metal á 2 rrs. doz.	1:4
—Dos gruezas de yd. á 3 ps. la gruesa	6:
—Cinco doz. y media de botones de cascabel á 2 rs. doz. ^a	1:3
—Onze doz. de yd. lizos p ^a casaca á 3 rs. doz. ^a	4:1
—Una gruesa de botons. de aspa en	00:4
—Nuebe doz. de botons. de puños con piedras falsas á 4 rs.	4:4
—Diez doz. de yd. de mtal pa. casaca á 3 rrs. do. ^a	3:6
—Treinta y quatro peyneta de cuerno á 3 rs. doz. a	1:0½
—Una doz. ^a de yd. mas finas en	00:9
—Una yd. de Escarminadores dros. en	00:2
—Una yd. de peynes de hueso en	1:
—Una gruesa de lesnas de sapatero á 2 rrs. doz. ^a	3:
—Una doz. ^a de cerraduras chicas en	6:
—Veinte y nueve cuchillos chicos de derechos en	2:4
—Seis doz.s de nabajas chicas ordinarias á 6 rrs. doz. ^a	4:4
—Un cerrucho en	3:
—Una resma de papel medio florete en	6:
—Un compas viejo en	00:2
—Una chocolatera rompida en	1:4
—Dos millares de abujas á ps. millar	8:
—Diez bordonas de Plata a 1 rrl cada una	1:2
—Dies pares de Sarcillos ordinarios á 2 ps. cada par (en plata)	20:
—Cynco abanicos ordinarios a 1 rrl. cada uno	00:9
—Treinta y una varas de Encaje catalan ord. ^o a 1 rl. vara	3:7
—Cinco vs. de blonda de yd. ord. á 2 rs. vara	1:2
—Setenta varas de Cinta de... Carmelita á medio rl. vara	4:3
—Veinte y una media vs. de Sinta de aguas á 1 rrl.	2:9½
—Treinta y quatro varas de Sinta de... bordada á 1½ rrl. v ^a	6:3
—Treinta y tres varas de cinta de razo bordada á 1 rrl.	4:1
—Cien varas de varias cintas con demérito á medio rrl.	6:2
—Dos doz. de rosarios de palo a	00:3
—Seis cordones de seda negra p ^a . sapatos en	1:
—Dos trs. de ylo de carrito á 4 rrs. tr. ^a	1:2
—Dos pares de Espuela, de fierro á 5 rrs. par	1:2
—Siete cencerros a 1½ rrs.	1:2½
—Nuebe argollas de lazo en	00:5
—Un freno de cargazon en	00:5
—Una libra de afile portugues en	1:3
—Dos hachas á 14 rrs. cada una	3:4
—Una frasquera con doce medios frascos en	8:
—Dos Dama - juanas a 9 rrs. cada una	2:2
—Cinco limetas a 1 rrl. cada una	00:9
—Seis bazos, quatro chicos y dos grandes en	4:
—Una y quarta vs. de brocas de zapatero en	00:4
—Tres onzas de clavo de comer á 2 rrs. onza	00:6
—Dos tazas de balanzas biejas en	004:
—Una pesa de quatro tr. y otra de libra ambas de cobre en	2:

—Diez y seis varas de coco angosto pintado a 10 rrs. va	20:
—Doce varas de yd. aberiado lizo á 8 rrs.	12:
—Siete yd. yd. angosto á 10 rrs. vara	8:6
—Diez y siete varas de Sarasa á 7 rrs. vara	14:7
—Treinta y dos varas de Cotonia listada á 6 rrs. vara	24:
—Ocho varas de Bayeton á 18 rrs. vara	18:
—Ocho varas de Paño azul de tercera apollillado á 10 rs. va.	10:
—Una y media vara de vayeta de Pellon á 2 ps.	3:
—Cuatro varas de vayeta sebillana á 6 rrs. (con ancho)	3:
—Sesenta y siete varas de bayetilla surtida á 19 rrs. vara	125:5
—Dos yd. de bayeta celeste fajuela a 12 rrs. vara	3:
—Una pieza de angaripola en 22 ps.	22:
—Cincuenta y dos varas de angaripola á 9 rrs. vara	32:4
—Quince varas de media Saraza á 6 rrs.	11:2
—Diez varas de listado en crea á 4 rrs. vara	5:
—Veinte y siete y dos tercias de listado ordino. á 2 rrs. vara	6:6¾
—Cinquenta y quatro varas de tripe azul de luster á 12 rrs.	81:
—Veinte y dos cuarta varas de Sarcilí á 8 rrs.	22:2
—Nuebe y media varas de coleta rosada á 7 rrs. vara	8:2½
—Seis y media varas de Ponteví á 6 rrs.	4:7
—Seis varas de musolina bordada en telar á 10 rrs.	7:4
—Diez y siete y medias varas de yd. de colores, labada á 9 rrs.	10:7½
—Cuatro varas de yd. á 10 rrs. vara	5:
—Cuatro yd. de Gala negra á 8 rrs.	4:
—Cinquenta y seis varas de tafetan á 7 rrs. vara	49:
—Sesenta y nueve pañuelos azulli á 4 rrs.	34:4
—Diez y nueve pañuelos de peliaca á 6 rrs.	14:2
—Treinta y quatro yd. chicos á 2 rrs. cada uno	8:4
—Veinte y quatro pañuelos de ylo á 4 rrs.	12:
—Ocho yd. de musolina rompídos á 3 rrs.	3:
—Ocho yd. de yd. á 6 rrs. cada uno	6:
—Dos pañuelos pintados á 10 rrs.	2:4
—Un retazo de pana 8 rrs.	1:
—Cuatro ytres quartas de Gasa azul á 3 rrs.	1:6
—Tres pares de calzoncillos de lienzo de lino á 14 rrs.	5:2
—Dos yd. de algodn á 7 rrs.	1:6
—Una camisa de lienzo de algodón en	1:4
—Dos yd. de Bramante á dos peso cada una	4:
—Una chaqueta de retina apollillada en 20 rrs.	2:4
—Un justillo de castor en	1:2
—Un par de calzones de tripe de lustre en	3:
—Dos ponchos ordinarios a 8 rrs.	2:
—Una yd. de Apala en	3:
—Cuatro pellones apollillados á 2 rs. cada uno	1:
—Cuatro badanas a 12 rrs. cada una	:6
—Un recado de montar con carona en 18 rrs.	2:2
—Media docena de sombreros de panza de burro ordos. en	6:
—Un Poncho ordinario en 8 rrs	1:
—Dos y tres quartas varas de paño á 8 ps. vara	22:
—Un sombrero chico de pelo en	4:
—Pellon biejo en 8 rrs	1:
—Treinta y cinco varas de lienzo de algodón á 3 rs.	13:1
—Noventa y quatro varas de yd portugueses angosto á 3 rrs.	39:2
—Una pieza de bretaña de Francia en	7:
—Dos piezas de maón á 12 rrs. pieza	3:
—Cinco onzas de hilo de no. en	1:4
—Dos libras y media de yd. á 9 ps.	10:
—Diez piezas de listones de granada surtida á 20 rrs. pza	29:
—Cien varas de medio liston surtidas a un quartillo va.	3:1
—Una yd. de sastre surtido en	2:

—Dos candeleros biejos en	1:
—Esclavo llamado Vizente como de edad de treinta y ocho años en doscientos cuarenta ps.	240:
—Cinco cucharas de fierro con tres tenedores en	1:2
—Una caja chica en	1:
—Cinco pesos de belas á 7 rrs.	4:3
—Una Geringa de peltre usada en	1:
—Nuebe quesos de a 2 rs.	2:2
—Dos bancos biejos de la Pulpería en	2:
—Una escalera de mano en	1:4
	<hr/>
Suma Total	2.400. 3¼

SIGNIFICADO DE ALGUNAS PALABRAS APARECIDAS EN EL INVENTARIO QUE SE TRANSCRIBE

Angarípola: Lienzo o tela grosera, especie de bocadillo, de lo más basto o de lo menos fino posible, con listas estampadas a lo largo, de tres o cuatro dedos de ancho, y de varios colores.

Cañidor (Siñidor): Especie de faja con que se ciñe el cuerpo por el talle o cintura.

Irlanda: Cierta tejido de lana y algodón que tomó este nombre por ser importado de Irlanda.

Bretaña: Lienzo fino que tomó este nombre de la provincia donde primero lo fabricaron.

Bayetón: Tejido de lana con mucho pelo que se usa para abrigo.

Tripe: Tela de lana o esparto, parecida al terciopelo.

Coleta: Tela de cáñamo de que hacen las señoras trajes de montar.

Bramante: Hilo gordo o cordel muy delgado, hecho de cáñamo, que sirve y se usa para muchísimas cosas.

Badana: Piel curtida o adobada, de carnero castrado, de oveja, es utilísima para muchos y diversos usos.

Broca: Clavo redondo y de cabeza cuadrada con que los zapateros alianzan la suela en la horma al tiempo de hacer o remedar los zapatos.

Alepin: Tela muy fina de lana.

Mussolina: Muselina.

Muselina: Tela fina y poco tupida. También la hay de seda, lana, etc.

Coco: Hilo de seda llamado también pelo de gusano o de cuch, el cual se emplea para sedales.

Estambre: Parte del vellón de lana que se compone de hebras largas. Hilo formado de estas hebras.

Saraza: Tela de algodón muy ancha tan fina como la holanda y con listas de colores o con flores estampadas sobre fondo blanco, que se traía de Asia y era muy estimada en España.

Cotonia: Tela blanca de algodón comunmente labrada a cordoncillos.

Tejidos de cáñamo con trama de algodón de que se hacen toldos y velas de botes.

Apломado: Del color del plomo.

Trinchante: Instrumento con que se afianza o asegura lo que se ha de trincar.

Blonda: Encaje de seda de que se hacen, guarnecen vestidos de mujer y otras ropas

Zarcillos: Instrumento a manera de azada aunque con el cabo más corto, del cual usan en las montañas de Burgos para escardar el trigo.

Hormilla: Pieza circular y pequeña de madera, hueso u otra materia que forrada forma un botón.

Contera: Pieza de metal que se pone en el extremo inferior del bastón o de la vaina de la espada.

Casimir: Tela de lana muy fina como medio paño.

Bayetón: Tela de lana con mucho pelo que se usa para abrigo.

Mahon: Tela fuerte de algodón escogido y por lo común de color anteaado que primitivamente se fabricó en la ciudad de Nanquín, en China.

Manga: En algunos balandranes pedazo de tela que cuelga desde cada hombro casi hasta los piées.

Jeringa: Instrumento para introducir materias no líquidas pero blanda como la masa con que se hacen los embutidos.

Cachirulo: Vasiya de vidrio o barro u hoja de lata que se suele guardar el aguardiente u otros licores.

Cambray: Especia de lienzo blanco muy delagod que se fabrica en Cambray, ciudad de Francia.

Cordobán: Piel curtida de macho cabrío o de cabra.

Algunas abreviaturas: rrs. (reales); va. (vara); ps. (pesos); yd. (idem); orda. (ordinaria). El peso equivalía a ocho reales.

Curiosidades de nuestro pasado

INGENIO DE UN PRESO

En 1776 huía un preso de la cárcel de Santo Domingo Soriano. He aquí como lo relataban los cabildantes a las autoridades de B. Aires:

“La noche del 5 del corriente, hizo fuga del Zepo, el gallego Francisco González, valiéndose, para ello, de la engañosa estratagema para el centinela, de poner en el lugar de su pierna, otra que compuso de un pedazo de cuero y una calseta, con tal disimulo que con propiedad parecía la suya”.

Al enterarse de lo ocurrido, el centinela también se dio a la fuga con lo que la “viveza criolla” demuestra su origen gallego y su antigüedad más que centenaria.

(Arch. Gral. de la Nación, División Colonia,
Sección Gobierno, Santo D. Soriano, Banda
Oriental 1745 - 1772).

HACE 50 AÑOS

JUNIO 1ro. — La Inspección Dptal. de Higiene procedió a realizar dos análisis de las aguas del Río Negro, uno en aguas directamente extraídas del río, el otro del depósito de Etchepare Hnos., que abastece a la ciudad. He aquí los resultados.

AGUAS DEL RIO NEGRO

Aspecto	Turbio
Color	Amarillento
Olor	Nulo
Residuo seco a 180°.	444 mg. 0/100
Grados hidrotimétrico	Total: 3.0 0
" permanente	2.0 0
" temporario	0.0 5
Materia orgánica en 0 mg. 0/100	8.75
Oxígeno disuelto mg 0/100	9.07
Cloruros (en cloruro de sodio)	7.00
Nitratos (en N2 O3)	0.50
Nitratos (en N2 O3)	0.00
Amoniaco	vestigios
Bacterias por cmt	2.158
Bocilos coli y tífico	no hay

(El grado hidrotimétrico significa la proporción de Sales de calcio y magnesio; el agua apta para el consumo debe ser de un grado inferior al 22).

El análisis de las aguas del depósito de Etchepare acusa cifras análogas, con residuo seco de 2.68 por mil; oxígeno disuelto 9.24 y muchas más bacterias por cmts: 6.014. La conclusión, firmada por el Inspector de Farmacia J. Vidal Ballesteros, es que dichas aguas son "malas para la alimentación, por su cantidad de materia orgánica y por el número de bacterias que contienen". Aconsejan filtrarla, y hervirla, y la prensa clama entonces por que se instalen aguas corriente.

—Esta noche: "La Traviata" por la compañía lírico - italiana. Y al día siguiente, "Tosca".

—JUNIO 2. — El "Skating", deporte de moda, se practica de noche en el Centro Uruguayo y en el Orfeón Español.

—JUNIO 3. Esta noche: "El barbiere di Siviglia".

—Fallece Julio Calo, arquero de Rivers, a raíz de un golpe sufrido el año anterior. Fue la primer víctima de nuestro fútbol.

—JUNIO 4. Últimas funciones con "Bohème", "Caballería Rusticana" y "Pagliacci".

—El cuadro de Black River se retira de la cancha a raíz de dos goles concedidos al Bristol, goles que, según un cronista, eran "descaradamente off-side".

—Dos garitos donde se jugaba a la taba fueron allanados por la policía.

—JUNIO 8. Escultores norteamericanos telegrafían al Sr. Edwin Morgan para que solicite una prórroga en el plazo de presentación de proyectos para el Monumento a Asencio, plazo que se cierra el 13 de julio. Se accede, prorrogándose el plazo hasta el 31 de diciembre.

—Sigue la Opera: hoy "Fausto", mañana "Sonámbula", pasado "Rigoletto" y el domingo Fra Diavolo".

—JUNIO 9. Se historian las crecientes del Río Negro, a propósito del bajo nivel que se ha determinado para la rambla en construcción. Máximo conocido: 8 mts 75 en 1883. Desde 1895, en que las aguas llegaron a 5 metros, no volvió a alcanzarse dicha cota. El nivel de 3 mts. 75 para la rambla se considera bajo, pues el artículo 6to. del decreto del 13 de diciembre de 1910 decía que se destinaban \$ 40.000 para "Rambla y paseo sobre el puerto y obras para evitar inundaciones", lo que está lejos de haberse logrado.

—JUNIO 16. Se empezó a cavar para "construir la cornisa de la Rambla"

—Gestiones del Jefe Político para reorganizar la red telefónica policial.

—JUNIO 17. Debuta en el Politeama la Compañía de opereta Maresca con "La Viuda alegre". Anuncia "Sueño de un vals" y "Primavera Scapigliata". Va poco público.

—JUNIO 21. Opereta "La Principessa dei Dolari"; se anuncian "Mademoiselle Nitouche" y "Bohème".

JUNIO 29. "Vistas de biógrafo" en tres lugares simultáneamente: en el "Biografía Universal" (Politeama Colón), en el "Kinestocopio Edison" (hoy Sala de AMAT en el Museo Berro) y en el "Salón de Variedades" que estrenó Felipe González en Colón y Detomasi. En los tres lados, mucha gente.

—JULIO 1º Se proyecta "Servicio de automóviles" entre Mercedes y Fray Benitos en sustitución de las diligencias.

—JULIO 11. Llega el Ing. Federico E. Capurro a fin de someter a pruebas de resistencia el puente sobre el San Salvador.

—En junio se registraron en Mercedes 46 nacimientos, 33 defunciones y 3 matrimonios.

—JULIO 12. Fallece Juan H. Soumas-tre ex Jefe Político del Departamento.

—Se acepta el modelo de columnas que se instalarán en la Rambla; costo: \$95.35 cada una. Son las mismas que acaban de retirarse en estos días.

—En el Kinetoscopio Edison se dio una película "de 1.500 metros": "Esclava blanca".

—JULIO 17. Jorge Varsi y Luis A. Amaral vencen en el concurso de tiro al blanco realizado en el Salón de calle Montevideo (E. Giménez).

—JULIO 18: "Enorme" concurrencia en el Centro Artigas donde el joven doctor Dardo P. Regules habló sobre la patria; su discurso fue "tan breve como bello".

—JULIO 22. Quejas contra los sombreros femeninos que no dejan ver las "vistas de biógrafo". Esa especie de paraguas abierto, dice un cronista.

—"Ayer hemos tenido el placer de ver transitar por nuestras calles otro flamante auto. Este es propiedad de las señoritas Rosa y Celmira Sunhary". En un primer viaje por campaña sufrió un percance por causa de los malos caminos. .

—JULIO 24. Se inaugura el puente sobre el San Salvador; el mal tiempo perjudicó los festejos. La obra de mampos-tería, terraplenes, revestimiento y accesos la llevó a cabo la empresa Broggi, Ricci y Cía por 42 mil pesos, desde el 22 de marzo de 1908 a abril de 1909. La parte metálica fue construida en Francia por la Société des Ponts et Travaux en Fer, con intervención de sus representantes en ésta, Sres. Bernausse, Battlier y Comp por \$ 27.300; contiene en total 315.000 kilos de acero. El montaje lo ejecutó Félix Calveyrac y Cía., en ocho meses, por 17.000. Es el tercer puente que se construye en Uruguay con piso de macadam sobre hierro. La carretera de acero mide 95 mts en total, el puente 160 mts. y el costo total resultó de \$ 90.000.00. Presidió la Comisión de festejos el Sr. Carlos Puig.

Sólo dos carruajes y un "automóvil"



Juan Carlos Gómez

llevando las autoridades se animaron a desafiar el furioso temporal del día de la inauguración. Inauguró el puente el delegado del Ejecutivo, Sr. Juan C. Gómez, y hablaron luego el Pte. de la Junta, Fausto Madrid, y luego los señores José H. Antuña, Jaime Ferrer Olais y Mariano Aldaya. Hubo luncn en la Sociedad Cosmopolita con 60 comensales y baile en el Club Unión hasta las 3 de la mañana. Se repartieron 400 raciones al pueblo humilde, pero se suspendieron los fuegos de artificio.

—JULIO 24. El espectáculo de "vistas" del "Salón de variedades" es amenizado "con escogidas piezas tocadas por el piano eléctrico"

—JULIO 26. Alarma en Cololó: un personaje extraño, de traje militar, fariñera a la cintura y poncho patria, tiene aterrorizado a los vecinos. El cronista se pregunta: "Será Mano quemada?"

—Llega a Mercedes Julio Alberto Lista, como representante viajero de la Compañía de Seguros "La Alianza".

—JULIO 27. No era "Mano Quemada"; era un enfermo crónico que se escapó del Hospital local.

—Un sombrero femenino, lleno de "pinchos pájaros y flores", escribe una poesía en la que le dice a su dueña en el cine:

... "Cómo debo padecer
cuando no dejando ver
siento en redor suspirar!"

Del cine (salón de la esquina del actual Museo Berro), los asistentes pasan al salón central donde se organiza un baile.

—JULIO 31. Primer artido interdepartamental del año: Fray Bentos - Rovers. Rovers con Oleaga; González y Marino; Ubillos, Barrios y Merido; Gándara, Bellozo, Castro, Badano y Beaulieu. Terminó "puesto" (empatado). La pareja izquiérda local hizo "un juego de combinación bellissimo" Remataron pésimamente! Una "concurrencia numerosísima llenaba au complet los lados primétricos del field".

—AGOSTO 1º Quejas en verso por la "luz mala" que se padece en Dolores.

"Luz que da asco encenderla,
y dan ganas de apagarla".
luz de ruinosos faroles
en una eterna agonía
luz que sólo serviría
para cazar caracoles", etc., etc.

—Efectos de los últimos temporales: roturas del cable eléctrico, derrumbe de paredes, voladuras de techos, caída de un pino sobre la azotea de la casa de la flia Etchepare (Río Negro entre Artigas y Colón), derrumbe del molino de viento de calle Artigas esq Alzaga (Florida) cayó sobre el techo de la tienda de Claudio Gómez y lo destrozó; inundaciones y otras yerbas.

—Se hace cargo de la dirección de "El Día" el joven J. Gonzalo Puente.

—El vapor de guerra "Oriental" salió de su varadura de dos meses en Barrientos.

AGOSTO 7. El "joven Carlos Warren" (el futuro gran director de orquesta mercenario) es designado ayudante en los cursos nocturnos de Mercedes.

—AGOSTO 11. Se anuncia el estreno de "El León Ciego" de Ernesto Herrera en Montevideo.

—Debutó en el Politeama Miss Filadelfia. Trae un elefante y dos monos amaestrados.

—AGOSTO 12. Procedente de las islas del delta argentino, llegó a Mercedes la balandra "Nueva Flor de la Barca" con un rico cargamento de naranjas". (Se acabaron esos tiempos dichosos...)

—AGOSTO 13. Gran match de fútbol con un combinado "formidable" de Montevideo, formado por Zuazú, Costa Puig, Manito, Sanz, Betucci, Gorlaz Quaglia, Cantury, Zibechi y Laserre. Mercedes formó con Cabral, Marino, González, Ferreyra, Vega, Ubillos, Gándara, Pérez Marexiano, Badano, Castro y García. Ganó Montevideo 3 a 1. El primer gol fue gracias a un tiro esquinado de Pérez Marexiano. Fue un gran partido. Al día siguiente los montevideanos le ganaron a los fraybentinos por 8 a 1.

—AGOSTO 17. Disposición del Correo limitando a \$ 100 mensuales los valores de que pueden disponer las sub-agencias locales, por considerar que el 10% que gana c/una importa una suma excesiva. Quejas de Magín Rivas (en la cigarrería El Toro, junto a la Catedral), Seuáñez y Cía y los otros cuatro agencieros de Mercedes. El Administrador de Correos de Mercedes, Jacinto Castro, eleva su protesta por los perjuicios que se causan así al público.

—Llega el Dr. Scoseña, Director general de la Asistencia Pública, en su gira para hacerse cargo de las casas de beneficencia.

—El combinado montevidiano vence al Rovers por 6 a 0; mucho viento y muchos goles.

—AGOSTO 18. Se forma un Comité de la Juventud para conmemorar dignamente el 25 de agosto; lo preside Francisco Gómez Haedo y Ricardo Braceras (hijo).

—AGOSTO 21. José May es designado Presidente de la Asociación Soriano de Montevideo.

—AGOSTO 22. Debut de la Opera del maestro Santángelo con "I. puritani" de Bellini.

—AGOSTO 25. Grandes festejos patrios: desfile del Regimiento de Gervasio Galarza, manifestación, fuegos artificiales, discursos, cine, banda militar y función de gala en el teatro.

—AGOSTO 27. Por primera vez se realiza en Mercedes la fiesta del árbol. Mil escolares desfilan y plantan árboles en el extremo oeste de la ciudad. El maestro Segú dirigió el Himno al árbol.

—El Rovers vence por 2 a 0 en Fray Bentos F. C.

—SETIEMBRE 6. Censuras a quien corresponda "por la demora en concretarse el proyecto de adoquinar las calles de Mercedes.

SETIEMBRE 7. Debutó la compañía del transformista Fregolino.

—SETIEMBRE 13. Se pide que se haga desaparecer de una vez la casilla de la bomba municipal y otros ranchos, así como despejar el lugar de escombros, a fin de que en el próximo verano quede disponible la rambla en construcción.

SETIEMBRE 18. En el último partido de la temporada. Rovers vence a Bristol por 3 a 1.

—SETIEMBRE 19. La antigua quinta de Lonei, que se denominará barrio Artigas, será vendida en pequeños lotes. En total: 30 hectáreas. Autores del proyecto: Zanzi y Seuáñez Olivera.

—SETIEMBRE 21. Conflicto con el contratista Ruggiero, encargado de la ampliación del edificio de la Jefatura. Viene una comisión que dictamina a favor del contratista, acusado de no realizar en debida forma lo proyectado. Forman la comisión el arquitecto Campos (luego Ministro de Guerra) Gómez Ferrer y Granelli.

—Se vende el primer lote de lana a \$ 3.50 al barrer.

—SETIEMBRE 24. Se celebra con grandes actos el día de Ntra. Sra. de las Mercedes. En el teatro se lleva a cabo una velada. Números de canto y piano. El joven José Luis Zorrilla de San Martín (que acaba de cumplir 70 años y es autor del Monumento a Asencio de la Plaza Independencia) recitó "la leyenda Patria" y fragmentos de "Tabaré; los cronistas le reconocen "aptitudes sobresalientes para la declamación". Cerró el acto el Dr. Dardo Regules.

—SETIEMBRE 17. Se reúnen los empleados de comercio en el local de la confitería de Zefferino y Maglia a fin de hacer trabajos en pro del descanso dominical.

—Un empleado de la tienda de Atilio Cassinoni casi muere aplastado bajo una pila de piezas de seda que le cayeron encima cuando pretendía sacar la de más abajo.

—SETIEMBRE 28. El auto que guiaba Antonio Bairo chocó en la esquina del

teatro con el coche de plaza que guiaba Adolfo Delgado. Hubo imprudencia de ambos, desperfectos en ambos vehículos, y algunos moretones para el auriga.

—OCTUBRE 4. El Dr. Pedro Manini y Ríos visita Mercedes con fines no expresos. Vino hasta Barrientos en el vapor "Tangarupá" y de allí trasbordó a la lancha "Asencio". Al día siguiente regresó a la capital en ferrocarril acompañado por el senador Federico Fleurquin.

—OCTUBRE 10. El club "Miquelerena" de Dolores vence al Bristol (en Dolores) dos a uno. La prensa mercedaria dice que "el azar triunfo sobre la lógica".

—OCTUBRE 12. Estadísticas de setiem

bre: los vapores hicieron 15 viajes y llevaron 991 pasajeros y 680 toneladas de mercaderías. Se enviaron 545 telegramas y 78 telegramas oficiales.

—OCTUBRE 20. El presbítero Arturo Arrivillaga, destacado orador y poeta, se va a hacer cargo de la Parroquia de Fray Bentos.

—OCTUBRE 25. El Club Deportes Fluviales, resolvió comprar una lancha a nafta para transportar los socios hacia sus balsas.

—OCTUBRE 28. Luis A. Zanzi pronuncia una conferencia sosteniendo la necesidad de un ramal ferroviario de Mercedes a Vera.

Curiosidades de nuestro pasado

LOS PRIMEROS DIVULGADORES DE LA CUMPARSITA

La primer grabación del tango de más fama en el mundo entero, "La Cumparsita", fue efectuada en Buenos Aires en abril de 1917 por la casa Víctor. La ejecución estuvo a cargo de un cuarteto compuesto por Alberto Alonso al piano, Minotto al bandoneón y Juan Trócoli y Juan José Castellanos, violines. Lo interesante del caso es que Castellanos (1896 - 1929) era mercedario de pura cepa, hijo del prestigioso periodista Federico Castellanos; fue discípulo del maestro José Segú y tocó luego en la orquesta de otro mercedario, Carlos Warren, en el Cine Trianon, en Montevideo, en la esquina de 18 de Julio y Andes.

Los primeros pobladores de Mercedes

Entre los documentos hallados en nuestra reciente investigación en el Archivo General de la Argentina, hemos encontrado la siguiente solicitud, de singular interés, entre otras tantas cosas, por figurar al pie los nombres de 23 vecinos, sin duda los de más relieve, que poblaban Mercedes a tres años de su fundación.

“Señor Procurador Síndico del Común.

Los vecinos abajo firmados considerando que el empleo de Vm es dirigido a mirar por el pro y útil de los vecinos por el aumento de la población por la civilización de la gentes que hay en ella hacemos a Vm. presente que por una orden del Exmo. Sor. Virrey ha publicado el Com.te de este partido un bando por el cual se manda que en el paraje de la Ayuda de Parroquia situada en el paso de la Calera no haiga más que una casa de abasto, y que ésta la tenga D.n Antonio Rafoy el Estanquero, otra en el Arroyo del Sarandí, otra en el Arroyo de Cololó, y otra en el Arroyo de Vera.

Esta determinación del Exmo. Sor. Virrey es indispensable deje de ser dada en virtud del informe del I C. (Ilustre Cabildo) o del Com.te, y desde luego a Vm. como tan inteligente y práctico, no se pueden esconder los perjuicios que se nos originan a todos los vecinos que estamos poblados con licencia del Exmo. Sor. Virrey en dicha Ayuda de Parroquia al Cuerpo de Hacendado y Pasajeros, siendo ebidente que la Pulpería en el Arroyo de Vera no se puede dirigir a otra cosa que al robo, y al comercio clandestino por no haver vecindario y estar fronteriza; y respecto de ser ebidentes los perjuicios que se nos han de originar suplicamos a Vm los haga presente al Ilustre Cab.do para que éste los dirija al Exmo. S.or Virrey y en caso que asi no sea Vm por la obligación que tiene de mirar por el bien común de su vecindario los dirigirá directamente al Exmo. S.or Virrey.

Dios Gue a Vm m.s a.s

Paso de la Calera y Febrero 21de1793.

Julián Rosa de Espínola, Juan Luis Veau, Juan Man.l Dupont, Francisco de Gomestegui, Joaquín de los S.tos Rodríguez, Mariano Medina, Agustín Villalba, Tomás Rodríguez, Froilán Cázeres, José Antonio Gómez (?) (a ruego de Joaquín Flores), Domingo de Barros, Julián Rosa de Espínola (a ruego de Blas Villalba), Juan Bautista Núñez, Bisente Contreras, Julián Rosa de Espínola (a ruego de Fran.co Benitez), Manuel Abalos y Mendosa, Bisente Contreras (a ruego de Joseph Pascual Nuñes, Jacobo de Oteda (a ruego de Bernardo Mendosa), Pedro Asensio Saracho, Isidro Nuñes (a ruego de Bernardo Ribera), Manuel Campelo, Prudencia Sagasti (a ruego de d.n Antonio Ontiveros), Prudencio Sagasti (a ruego de d.n Tomás Acosta)”.

“Máximo Pérez, el Caudillo de Soriano”

En su entrega de febrero de 1961 (Nº 91-93), la REVISTA HISTORICA de Montevideo ha terminado de publicar el trabajo titulado “MAXIMO PEREZ, CAUDILLO DE SORIANO Y SU REGION”, por Washington Lockhart, obra que resultara premiada en el Concurso organizado por la Junta Regional de Historia de Soriano.

En breve podrá así editarse dicho trabajo en volumen separado, el que constará de 400 páginas de texto, comprendiendo nueve capítulos. Son ellos.



- I. Epoca de su infancia y juventud.
- II. La Guerra Grande
- III. La Revolución de Venancio Flores
- IV. Jefatura Política de Máximo Pérez
- V. Sublevación de Máximo Pérez
- VI. La sublevación de Caraballo
- VII. La Revolución de Timoteo Aparicio
- VIII. Nuevo levantamiento de Máximo Pérez
- IX. La última rebelión de Máximo Pérez.

Dicho volumen contendrá además nueve mapas y aparecerá profusamente ilustrado.

Bazar “Chaná”

DE EDUARDO NEME

A SUS GRATAS ORDENES
EN SU NUEVO LOCAL
FLORIDA Y ARTIGAS
(Edificio Banco de Seguros)

TELEFONO 129

MERCEDES

Casa Borio

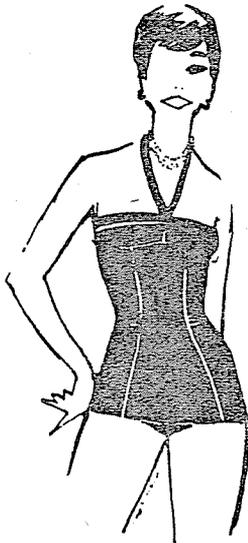
ARTICULOS PARA
HOMBRES

Colón y Roosevelt Tel. 3

Mercedes

ARTICULOS PARA
PLAYA Y BAÑO

MAGNIFICO
SURTIDO
EN
MALLAS
VARIOS
TIPOS
Y
CALIDADES
TODOS
LOS
COMPLE-
MENTOS
ADECUA-
DOS
PARA
LA
PRESENTE
TEMPO-
RADA.
PRECIOS
INCOM-
PETIBLES



UN GRAN
PRESTIGIO EN
TIENDAS



BANCO DE SORIANO

(Ex Caja Popular de Mercedes)

Una institución localista
cuyo esfuerzo permanente
Tiende a favorecer el cré-
dito y el ahorro populares

Tel. 505 - Florida y Artigas

Mercedes

PARA QUE AHORRAR?

DONDE AHORRAR?

COMO AHORRAR?

El Banco La Caja Obrera

ORIENTARA SU AHORRO

PARA QUE UD. OBTENGA

EL MAXIMO DE UTILIDAD.

Consúltelo

En próximos números, la
REVISTA HISTORICA DE SORIANO

publicará

- EL EXODO EN SORIANO
- VIDA Y OBRA DE CLEMENTE FREGEIRO.
- BIOGRAFIAS DE GERVASIO Y PABLO GALARZA
- LOS MEDICOS DEL 1900 EN SORIANO
- LAS RUINAS DEL DACA
- EL ASESINATO DE IDIARTE BORDA
- HISTORIA DEL CASTILLO DE MAUA
- LOS PRIMEROS POBLADORES DE MERCEDES

S U S C R I B A S E

CONOZCA LA HISTORIA DE SU DEPARTAMENTO

Silva Klä

Es Obra Patriótica...

realizar todos los
seguros en el **BANCO DE
SEGUROS DEL ESTADO.**

Sus reservas millonarias no
salen del país y favorecen
todas las formas de la
economía nacional.

